

DEBATES SOBRE LA GUERRA  
CONTRA EL TERRORISMO



CUADERNOS DE AMÉRICA DEL NORTE

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE  
*Rector*

ENRIQUE DEL VAL BLANCO  
*Secretario general*

DANIEL BARRERA PÉREZ  
*Secretario administrativo*

MARI CARMEN SERRA PUCHE  
*Coordinadora de Humanidades*

JOSÉ LUIS VALDÉS UGALDE  
*Director del CISAN*

SILVIA NÚÑEZ GARCÍA  
*Secretaria académica del CISAN*

DIEGO I. BUGEDA BERNAL  
*Coordinador de publicaciones del CISAN*

ELSIE MONTIEL ZIEGLER  
*Jefa del Departamento de Ediciones del CISAN*

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DEBATES SOBRE LA GUERRA  
CONTRA EL TERRORISMO  
UNA PERSPECTIVA TRANSATLÁNTICA

EDIT ANTAL

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE ARGENTINO MENDOZA



UNAM



CISAN

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

D.R. © 2004, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Primera edición, septiembre de 2004  
Primera reimpresión, octubre de 2006

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
Torre de Humanidades II, 9° y 10° pisos  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.  
Tels.: (5255) 5623-0300 al 09  
Fax: (5255) 5623-0014  
<http://www.cisan.unam.mx>  
[cisan@servidor.unam.mx](mailto:cisan@servidor.unam.mx)

Diseño de la colección y de la portada: Juan Carlos Mena

ISBN: 970-32-1381-2

Los contenidos son responsabilidad  
exclusiva de los autores y no representan  
necesariamente los puntos de vista del editor.

Queda prohibida su reproducción total  
o parcial, impresa o en cualquier medio electrónico,  
sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	7
Sobre el imperio después del 11 de septiembre de 2001 . . . . .	8
Las relaciones transatlánticas . . . . .	14
Unilateralismo <i>versus</i> multilateralismo . . . . .	25
Balance final . . . . .	29
Bibliografía comentada sobre relaciones transatlánticas y política externa de Estados Unidos . . . . .	37



## INTRODUCCIÓN

Este documento hace una revisión sobre los impactos de la guerra preventiva de Estados Unidos contra Irak para las relaciones transatlánticas en el marco del sistema internacional. Especialmente, desde la perspectiva de las relaciones entre Estados Unidos y Europa que en este trabajo no sólo se limitan a la alianza militar y política de la OTAN sino incluyen también la visión que tienen y el lugar que ocupan estos actores en el mundo global. Se señalan también algunos cambios que se vislumbran y los efectos que la nueva dinámica podría traer consigo para la Unión Europea y la ONU, como actores en el escenario mundial. El objetivo del texto es centrarse en los debates que tienen lugar a raíz de esa guerra, tanto en los ámbitos político como intelectual e identificar líneas de análisis, posturas y argumentos de los principales protagonistas. El texto se estructura en torno a tres temas que han irrumpido con mucha fuerza desde el anuncio de la guerra contra el terrorismo por parte del presidente G. W. Bush y que constituyen tres debates importantes para definir las perspectivas transatlánticas para el futuro.

El primero, el asunto imperial, tiene que ver con la postura de Estados Unidos de asumir el papel de superpotencia en el mundo actual y con la pregunta de hasta qué punto se dispone y es capaz de reestructurar el orden mundial y correr los riesgos que esto implica para su economía, sus instituciones republicanas y su sociedad plural. Todo parece indicar que en el momento actual ganas no le faltan; sin embargo, por un lado, hay muchas dudas sobre las formas y las condiciones, y por el otro sobre las cargas y los límites de la política y la sociedad de Estados Unidos para cumplir una misión de esta naturaleza, antes conocida como imperial y hoy llamada preferentemente de seguridad o humanitaria.

El segundo es sobre los cambios que se presentan en las relaciones entre Europa y Estados Unidos, incluidas las relaciones de seguridad y defensa; la OTAN pero también la problemática de la Unión Europea y las divisiones dentro de Europa. Se analiza la difícil conciliación entre los objetivos políticos internos de la Unión Europea en el momento de una ampliación masiva y el papel que juega en el mundo. Teóricamente, el tema aporta una discusión en torno a la naturaleza del poder en el sistema internacional contemporáneo, un tema propio de las ciencias políticas.

El tercero, como consecuencia de los dos puntos anteriores —el tema del imperio y el cambio en las relaciones transatlánticas— discute las repercusiones en el sistema internacional, en términos de unipolaridad *versus* multipolaridad en el mundo, y el papel de las Naciones Unidas en el futuro. El impacto de la guerra de Irak sin duda acelerará cambios que afectarán el orden mundial. En teoría existen dos direcciones posibles: una basada en acuerdos multilaterales entre los principales poderes sobre un nuevo equilibrio, esferas de intereses

y reglas de juego, una especie de nuevo Yalta; y en la otra Estados Unidos unilateralmente, y básicamente sólo, hace un intento de asegurar un nuevo orden en el mundo, es decir, juega el papel imperial.

## SOBRE EL IMPERIO DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

En el pasado, incluso reciente, todavía después de la guerra fría, los políticos y académicos estadounidenses han rehusado el término imperio y, con cierto eufemismo, preferían hablar de hegemonía, primacía, la única superpotencia, la potencia líder en un mundo unipolar, etc. El mismo presidente G. W. Bush todavía a mediados de 2002 subrayaba que “América no tiene una utopía a realizar o a expandir el imperio”.<sup>1</sup> No obstante tanto en los discursos políticos, como en los análisis políticos se habla cada vez más de la nueva Roma o de la primera superpotencia no imperial; al parecer, los estadounidenses desean mucho que el suyo sea un imperio de nuevo tipo e inconfundiblemente de buenas intenciones. Al mismo tiempo se levantan las voces que cuestionan este papel y advierten a Estados Unidos de los riesgos de un imperio para la democracia. M. Ignatieff dice en un artículo publicado en enero de 2003 que “La nación debe preguntarse si de convertirse en imperio no perderá acaso su alma republicana. ¿Qué razones puede haber para que una república acepte los enormes riesgos que trae consigo mantener un imperio?”<sup>2</sup> La guerra de Irak aumenta la presencia de Estados Unidos sobre el Medio Oriente, una de las regiones más inestables, y ello implicará cambiar las relaciones de fuerza en toda la región. Lo problemático es que el compromiso de estabilizar toda la región es una tarea compleja, costosa y de largo plazo, y se sabe que las repúblicas difícilmente toleran las pesadas cargas exteriores de largo alcance.

La discusión sobre el tema señala que no se trata de un imperio cualquiera, un imperio tradicional, como los imperios clásicos o los modernos, tampoco de imperio territorial vs. marino, o de la disyuntiva imperio del mal o del bien, sino de la posibilidad de una especie de imperio virtual posmoderno. La creencia generalizada en la opinión pública es que Estados Unidos se volvió el centro del mundo: Wall Street es el centro de las finanzas; la Casa Blanca, de la política; el Pentágono, del ejército más fuerte; Harvard, Yale y Stanford de la investigación científica; Silicon Valley, del mundo digital; Hollywood, de los mitos y dioses globales y California el centro simbólico del nuevo estilo de vida. Al mismo tiempo, el antiamericanismo crece peligrosamente incluso en lugares como Europa, la tradicional y estigmática aliada.

Madeleine Albright sostiene que Estados Unidos es “la nación imprescindible”; Stanley Hoffmann, estudioso liberal, después de hablar de la necesidad de tener que soportar la existencia de un hegemon para que asegure la paz en el mundo, llama la atención sobre los pe-

ligos de la arrogancia del poder en Estados Unidos e incluso emplea el antiguo concepto griego *hubris* (arrogancia) que posteriormente emplearían una serie de críticos de la guerra preventiva contra Irak.<sup>3</sup> Peter Spiro respecto a las “soberanías asimétricas” sostiene que sólo el centro de este mundo global goza de una soberanía plena acuñada por los nuevos soberanistas americanos; pocos dudan que los signos inequívocos del imperio se encuentran en el país más poderoso del mundo, sin embargo se cuestiona si Estados Unidos realmente está dispuesto de encargarse de —y quiera, pueda establecer y mantenga— un nuevo orden en el mundo. Paul Kennedy, historiador liberal, especialista de los imperios, ante el debate entre demócratas y republicanos —sobre a quién atacar primero y quién es el peor enemigo, si Corea del Norte o Irak— repite, una vez más, que es herencia natural de las grandes potencias hacer frente a múltiples tensiones y conflictos, como lo hizo España en la década de 1640 y Gran Bretaña en la de 1890, es el precio de ser el Número Uno y de lo que ninguno se escapa.

En su muy comentado libro sobre la emergencia y el declive de los imperios,<sup>4</sup> Kennedy advierte también que la caída de los imperios siempre ocurre cuando la expansión rebasa las posibilidades reales. Agrega que durante los últimos 500 años tras las guerras libradas por las grandes potencias con el fin de reorganizar el orden mundial siempre se escondían las modificaciones sustanciales de las relaciones de fuerzas económicas. Por esto, tras la repartición de las zonas de influencia invariablemente seguía el debate sobre qué parte de la riqueza nacional debe destinarse al armamento y cuál es la mejor forma de revitalizar la economía. Y es, exactamente, el tema que se discute hoy en Washington a la sombra de la guerra contra Irak. En esta discusión los asuntos del creciente déficit de la balanza comercial y del presupuesto que pueden conducir al debilitamiento del dólar, lo que a su vez puede paralizar la economía mundial, ocupan un lugar privilegiado.

#### *Efecto del 11 de septiembre de 2001*

Durante 2002, a la luz de las enseñanzas no solamente de Paul Kennedy sino también de otros estudiosos de los imperios como Arnold Toynbee y Geir Lundestad, han tenido lugar acalorados debates sobre en qué fase se encontraba Estados Unidos: en la “pax romana”, en que asume plenamente el mantenimiento del poder o acaso ya está en el declive; o peor aún, simplemente carece de disposición y capacidad real para manejar los múltiples conflictos y tensiones del mundo actual. Hay que recordar que en los años ochenta incluso personajes duros de la política, como Kissinger y Vance, ya insistían en que la capacidad de Estados Unidos para trazar el destino del mundo de manera unilateral era cada vez más limitada. Durante los años setenta y ochenta ésta fue la visión dominante representada también por auto-

res como Robert Keohane, Paul Kennedy, Samuel Huntington, Robert Hughes y otros. Frente al pesimismo, el presidente Reagan encabezó la voz de la victoria, cuando en 1988 en su informe a la nación reflejaba una enorme fuerza y confianza en sí misma. Estados Unidos, a fin de cuentas, mantenía cinco centros militares globales en cuatro continentes y contaba con un millón de soldados desplazados; es decir, había construido de facto un imperio al tiempo que no se acomodaba del todo con la idea de asumirse como tal: el eterno dilema de Estados Unidos entre internacionalismo y aislacionismo que le ha acompañado a lo largo de su historia.

Desde finales de la guerra fría empezó a configurarse una corriente de ideas realistas y políticas más triunfalistas que defendían un nuevo equilibrio de poderes e intervenciones. Sin embargo se insistía mucho en el carácter defensivo de las acciones (como la primera guerra de Golfo Pérsico) y cuando se podía también en la naturaleza humanitaria si se trataba de la defensa de los derechos humanos de la acción intervencionista de Estados Unidos en el exterior (como en Bosnia y Kosovo). Pero sobre todo, aun cuando no siempre seguía el mandato de la ONU, era importante el factor de las amplias alianzas en torno a las intervenciones militares.

La manera de concebir los atentados terroristas del 11-S significa un viraje radical en el discurso público. La administración de G. W. Bush llega a la conclusión de que no es posible garantizar la seguridad interna sin rehacer el entorno internacional; es decir, hay necesidad de comportarse como imperio en el exterior. Para ello, se produce una combinación entre distintas corrientes de pensamiento, intereses políticos y económicos que finalmente dan como resultado una plataforma ideal para promover una política ofensiva bajo el concepto de guerra preventiva, una especie de doctrina de reacción anticipada que va acompañada por la visión unilateral como hegemón del mundo, de emprender la guerra en condiciones de falta de amplias alianzas. Estos dos factores, guerra ofensiva y unilateral, significan un viraje radical en cuanto al papel que juega Estados Unidos en el mundo.

Uno de los componentes más importantes en este viraje es el grupo de ideólogos neoconservadores,<sup>5</sup> originalmente intelectuales, profesores universitarios y abogados (los más conocidos son William Kristol y Robert Kagan), y algunos de ellos con posiciones importantes en el gobierno de Bush (como Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, Richard Perle, Scooter Libby y John Bolton), quienes logran influir sobre el gabinete de Bush respecto al diseño de la nueva política exterior de Estados Unidos. Este grupo, hoy día el grupo intelectual de Washington,<sup>6</sup> impulsa la idea central de que el poder de Estados Unidos debe ser utilizado vigorosamente para reordenar el mundo que encuentra un terreno fértil en los tiempos que vive Estados Unidos tras el 11-S.<sup>7</sup> Los neoconservadores cuentan con amplia infraestructura moderna y han construido una red muy extensa mediante exce-

lentes vínculos con los empresarios de los medios y que incluye a universidades, revistas, periódicos, *think tanks*, canales de televisión, los que a su vez tienen alianzas estratégicas con el gobierno. Sobre el alto grado de radicalismo de las propuestas de los neoconservadores para la política mundial que los distingue realmente de la escuela realista, el filósofo alemán Jürgen Habermas se ha expresado de la siguiente manera:

[...] ellos trastocan el derecho internacional por la sujeción a la violencia de Estado. De hecho, eso que oponen los neoconservadores a la moral del derecho internacional no es la libertad real o romántica, sino una intención revolucionaria: como el derecho internacional está en extinción, quieren imponer por la hegemonía el mayor éxito político —el liberalismo— para construir un orden mundial o en cualquier caso algo que se justifique moralmente, así recurran a medios contrarios al derecho internacional.<sup>8</sup>

El punto central en la argumentación de los neoconservadores para justificar la guerra anticipada es que se trata de una autodefensa. Agrega que Wolfowitz no es un Kissinger, es un revolucionario y no un cínic del poder. Confiada, la superpotencia estadounidense se reserva el derecho de actuar de manera unilateral para reforzar, así sea con las armas, su posición hegemónica sin que importe cuál es el rival posible. Otro componente lo constituyen los miembros del gabinete de G.W. Bush ubicados en puestos que tienen que ver con la definición del lugar de Estados Unidos en el mundo, y quienes, en cambio, son conservadores de corte tradicional. Algunos de ellos ya han ocupado altos cargos en la administración de Reagan (Richard Cheney, actual vicepresidente y Donald Rumsfeld, actual secretario de Defensa), y Condoleezza Rice, consejera de Seguridad Nacional; son personas con importantes vínculos con las grandes empresas y la industria militar, que originalmente tenían ideas diferentes a los neoconservadores. Sin embargo, estas dos visiones han confluído en una sola interpretación de los atentados terroristas del 11-S aunque por razones e intereses distintos. Los conservadores tradicionales, inspirados en la guerra fría, anuncian con la arrogancia propia de la lucha contra el comunismo<sup>9</sup> una guerra prolongada, total y costosa contra el terrorismo; y los neoconservadores agregan su ambición y fe depositada en el papel líder, enérgico e incuestionable de Estados Unidos para acabar con el caos en el mundo.

Ambos comparten la convicción de que Estados Unidos tiene que encabezar un mundo unipolar y hacer uso del poder militar. Una de las características principales que aportan sin duda los neoconservadores es la visión del mundo en términos de malos y buenos y por ende el uso de las armas para vencer el mal. Según esta concepción, el origen del terrorismo global está en los obsoletos y represores regímenes de Medio Oriente y es necesario rehacer el mapa político de la

región, liberar y democratizar a los pueblos a toda costa, aun por la fuerza, para que Occidente esté a salvo.

Incluso el destacado intelectual y especialista en el mundo árabe, Bernard Lewis, aporta un argumento favorable a la doctrina intervencionista bajo un signo civilizatorio cuando en su bestseller *What Went Wrong? Western Impact and Middle Eastern Response*, publicado oportunamente en 2002, insiste en la vigencia de la teoría declinacionista para el Medio Oriente moderno.<sup>10</sup>

Para iniciar esta misión, Irak resulta ser —por una serie de razones todavía por aclararse (los antecedentes de la primera guerra del Golfo, su propio desgaste, debilidad y su petróleo)— el objeto más viable para ensayar el modelo de guerra preventiva, que es una guerra tanto real como imaginaria a la vez. Real, porque pretende imponer no sólo su poder y su cultura sino también sus ideales en el más difícil y explosivo de los mundos, el árabe, justo donde hasta ahora han fracasado todos los poderes occidentales. E imaginaria, porque es resultado de un diseño abstracto,<sup>11</sup> pues Irak es una perfecta ficción imperial que representa un momento decisivo para Estados Unidos en la lucha contra sí mismo.

Los neoconservadores no representan un grupo marginal, puesto que, a pesar de ser un grupo reducido, sus ideas han penetrado en amplias capas de la elite política y académica de Washington; su modelo fue adoptado e incluso sofisticado por una serie de políticos y académicos de gran prestigio quienes hasta hace poco eran identificados como voces liberales y antiintervencionistas. Si bien el 11-S ha brindado a los ultraconservadores la oportunidad de realizar su sueño pendiente desde la era bipolar, también ha cambiado la mentalidad de los sectores liberales, tanto los de la opinión experta como la pública. Su interpretación es un tanto distinta; ellos centran su argumento para justificar la guerra en la necesidad de destruir las armas de destrucción masiva que se encuentran desparramadas en el mundo y que pueden ser utilizadas contra Estados Unidos, Israel y las democracias occidentales en general.

En el medio académico, la idea de que la intervención es una responsabilidad humanitaria dirigida a mejorar la vida de los iraquíes sigue vigente y es especialmente atractiva después del 11-S; esta idea es atractiva a muchas mentes y corazones. Entre los académicos se encuentran Joseph Nye, influyente decano de la Universidad de Harvard; Elie Wiesel, premio Nobel de la paz y Kenneth Pollack, funcionario durante la administración de Clinton, quien se opuso a la primera guerra del Golfo Pérsico, así como una serie de decanos de prestigiosos centros académicos considerados bastiones del liberalismo, como la John Kennedy School of Government, la Universidad de Cambridge y Universidad de California en Berkeley.<sup>12</sup> Este apoyo adicional a la tesis radical ha ayudado en mucho a presentar la guerra preventiva como un producto vendible, pues le ha agregado un ingrediente democratizador a la misión.

A propósito de estas percepciones e ideas mixtas sobre las razones de la guerra comentaba Jürgen Habermas que resulta que ahora un país, siguiendo sus muy respetables tradiciones políticas, se dispone a jugar el papel del imperio con la intención de respetar nada menos que los valores democráticos y los derechos humanos.

De esta manera, se ha creado una combinación de argumentos conservadores de viejo y de nuevo cuño, con el apoyo de sectores liberales entusiastas por actuar militarmente después del 11-S. Incluso Joseph Nye, quien ha elaborado la teoría de *soft power* en cuanto a que no es principalmente el poder militar lo que asegura el dominio de Estados Unidos sino su cultura, instituciones y valores, esta vez confiesa apoyar la guerra justamente por su carácter preventivo. Puesto que la nueva tecnología aumenta cada vez más la capacidad de los terroristas, las armas de destrucción masiva pueden caer en manos de grupos o individuos marginados, y esta especie de “privatización de la guerra”, que constituye el mayor cambio en la política mundial, podría estar cobijada por grupos apoyados por algunos Estados, como Irak, Irán y Corea del Norte, por lo que, concluye, el costo de esperar más tiempo podría ser fatal para las democracias. Sin embargo Nye sólo parece aceptar la guerra en condiciones de multilateralidad, sin una amplia coalición en torno y a favor de Estados Unidos; como cualquier Estado puede adjudicarse el derecho a atacar al otro, la guerra de Irak puede ser la guerra correcta pero en el momento equivocado, concluye Nye.<sup>13</sup>

A pesar de subirse a la carreta de apoyo a la guerra contra Irak, estos últimos pensadores critican la postura unilateral cuando optan por valorar las ventajas adicionales, la importancia de la negociación y la diplomacia en lugar de apoyarse en la confrontación sola y la distinción moral entre los aliados. Sin embargo, cuando de la naturaleza del poder se trata, resultan ser más realistas y menos ideológicos que los neoconservadores, de manera que los internacionalistas realistas *mainstream* se quedaron sin argumentos que ofrecer a la hora de justificar el ataque militar contra Irak, y esto sucede en el momento en que ya era evidente el rechazo del Consejo de Seguridad de la ONU, dadas las posturas de Francia, Alemania, Rusia, China y una vasta opinión pública en todas partes del mundo. Respecto a la importancia de las viejas alianzas en esta tarea de crear un nuevo orden en el mundo, muchos neoconservadores, así como también los conservadores republicanos de los años setenta del reaganismo, comparten una visión alejada del eurocentrismo de la costa del Este para Estados Unidos y están más preocupados por las nuevas amenazas provenientes de otras partes del planeta, como Asia, Medio Oriente o América Latina. En lugar de las viejas alianzas, se centran más en las nuevas amenazas y en las nuevas oportunidades para ejercer su poderío.

Después del 11-S de 2001 también se multiplican las voces en el polo opuesto de la opinión, los partidarios de la teoría de la decadencia del imperio estadounidense, entre ellos Chalmers Johnson, Wallerstein, Chomsky, Harold James, Perry Andersen, Jean de Maillard, Emma-

nuel Todd analizan los signos inconfundibles de la decadencia real o aparente.<sup>14</sup>

Emmanuel Todd sostiene que al contrario de la postura del poder infinito, el mayor problema de Estados Unidos no es que tenga demasiado poder, sino que se esté debilitando y dedica un libro a la desintegración del sistema estadounidense. Parte de la premisa que los problemas del mundo provienen justamente de la debilidad de Estados Unidos y del hecho que no sabe cómo manejar la disminución de su poder en un mundo cada vez más complejo, más poblado y más desarrollado. Según Todd, muchos de los críticos aparentemente radicales de Estados Unidos, como por ejemplo Noam Chomsky o Benjamin Barber, también están equivocados porque siguen creyendo en la fortaleza y la omnipotencia de Estados Unidos. A pesar de la gran divergencia, son más acertados los enfoques de los analistas de la diplomacia estadounidense, como P. Kennedy y Robert Gilpin en lo económico, S. Huntington en lo cultural y religioso, y Z. Brzezinski y H. Kissinger por el lado diplomático y militar, que comparten una imagen moderada de Estados Unidos y no lo consideran invencible, más bien se preocupan por la naturaleza de sus grandes y diversas vulnerabilidades.

Todd cree que en Estados Unidos lo que domina es el temor al aislamiento, a ser derrotado y a perder el control sobre un mundo del cual depende cada vez más. Uno de los hechos sobresalientes es que consume más de lo que produce. El autor afirma en su texto que Estados Unidos no es suficientemente fuerte ni económica, ni militar, ni ideológicamente. El mundo tampoco necesita ya de la defensa estadounidense y no hay estrategia posible para fundar y legitimar a Estados Unidos como un imperio.<sup>15</sup> Esta situación tiende a conducir a que los demás actores económicos, principalmente Europa, Rusia, China y Japón, vuelvan a emerger y que Estados Unidos se reduzca a un poder entre otros; esto es, se crea una situación de equilibrio. El mundo unipolar es sólo una ilusión óptica, Estados Unidos no es capaz de extender su hegemonía ni siquiera en las regiones que tradicionalmente forman parte de su zona de influencia.

## LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

### *La situación de Europa después de la guerra fría*

En el último medio siglo, Europa se ha reconstruido y fortalecido económicamente mientras que de su seguridad se ha encargado básicamente Estados Unidos. En la conciencia nacional de Estados Unidos este proceso significaba que Europa estaba moralmente en deuda y políticamente subordinada a Estados Unidos.<sup>16</sup> Al mismo tiempo que en la conciencia nacional de los países de Europa occidental el elemento militar se redujo a lo mínimo, se ha llegado incluso a conceptualizar a sí misma conforme a la idea posmoderna como una Europa postmi-

litar y postnacionalista. La parte occidental del continente dedicaba sus esfuerzos a obtener una integración económica y social europea mediante la construcción de la Unión Europea.

En cambio, en Estados Unidos permanecía la identidad de tipo nacional, el patriotismo, el heroísmo, la bandera, los honores militares como símbolos que seguían siendo centrales. Paradójicamente, Europa mira a Estados Unidos, no sin cierto desprecio, como el único sobreviviente de lo que originalmente fue su creación —el Estado-nación belicista—, el único Estado militar que queda en Occidente. En este sentido, sin duda existe una creciente brecha entre Estados Unidos y la Unión Europea que expresa no sólo estilos de vida sino también valores y prioridades políticas divergentes y que hoy contribuye a alimentar un creciente antiamericanismo y antieuropeísmo, respectivamente.

Desde la perspectiva de los procesos históricos más largos, una vez lograda la integración económica en la que el punto culminante fue la entrada en vigor del euro, lo lógico hubiera sido que Europa buscara su integración política. Hay que recordar que la Unión Europea desde el Tratado de Maastricht en 1991, junto a la profundización de la integración de la economía y la unión monetaria, también ha propuesto crear una política de seguridad y defensa así como una política exterior común. Sin embargo, con el fin del bloque soviético y el cambio de sistemas políticos en los países de Europa del este, el propósito de profundizar la Unión se vio suspendido por la necesidad de incorporar a los países ex socialistas del centro, el este y el sur de Europa. La disyuntiva de aquel momento era profundizar la integración política y socialmente, o bien, llevar a cabo la ampliación; ambas tareas requerían no sólo enormes recursos económicos sino también un consenso político entre los miembros de la Unión.

La unión política de Europa hasta la fecha no ha sido alcanzada y hay que reconocer que desde un principio la idea no entusiasmaba a la mayoría de sus miembros. A lo largo de su historia, la construcción de la integración europea ha enfrentado muchas divisiones que finalmente, ante la necesidad de cohesionarse, siempre se han resuelto. Las grandes diferencias entre las partes —básicamente entre el eje franco-alemán a favor de la profundización y el Reino Unido, crónicamente escéptico al respecto— y las grandes diferencias en cuanto a la rapidez y el tipo de construcción política institucional han sido constantes y visibles. Sin embargo, se optó como prioridad por la ampliación. Actualmente, los dos grandes retos de carácter político interno de la Unión Europea son la reforma constitucional (órganos y proceso de toma de decisiones, peso de los organismos y facultades de los distintos niveles, nacionales y comunitarios) y la ampliación; ambos plantean fines distintos, a la vez que se vinculan puesto que la Unión Europea de 25 miembros requiere órganos diferentes a la actual.<sup>17</sup> El primero es un tema relacionado con el carácter democrático y las formas de representación, mientras que el segundo, bajo los

impulsos de seguridad y estabilidad del continente, plantea un problema nuevo.

Se está ante la primera incorporación masiva de países cuyos niveles de desarrollo económico son mucho más bajos que aquéllos de los miembros originales y cuyos sistemas políticos y sociales son más deficientes en materia de democracia y pluralismo. El Reino Unido, con tal de evitar una profundización de relaciones entre los miembros en materia de política social, laboral, etc., siempre ha favorecido la ampliación para posponer el estrechamiento político y social y diluir la integración en la diversidad de los nuevos miembros. Los dos modelos, el federativo y el confederativo, han estado presentes desde los años setenta; a mayor homogeneidad entre los miembros es más fácil pensar en la profundización de los lazos entre ellos, y al revés, la diversidad de niveles de desarrollo y de vida favorece la laxitud de los lazos entre los miembros.

La conexión entre la política interna de la Unión Europea y su relación con el mundo, principalmente con Estados Unidos, pasa por la definición de una política exterior común, lo que constituye una materia muy difícil de renunciar por parte de los Estados nacionales. Se trata de un tema delicado porque la política exterior se considera como el último reducto de la soberanía: se cuestiona hasta qué grado puede ser Europa comunitaria y qué facultades deben de permanecer en el ámbito de la política interna. Aun cuando sí se pudiera resolver esta prerrogativa, habría que acordar qué países, sus gobiernos o sus sociedades, y de qué forma tomarán las decisiones sobre los conflictos mundiales. Éste es el punto precisamente que divide la opinión de sus miembros, y con la ampliación de la Unión se ha vuelto un tema aún mucho más complejo pues una independencia política (y por tanto militar) implica que la ambigüedad respecto a Estados Unidos que proviene de la calidad de ser a la vez contrapeso y aliado, tendrá que definirse con precisión. Gran Bretaña, que desea sostener lazos de integración menores en materia de política exterior, favorece ser socio de Estados Unidos, mientras que los países que pretenden una política exterior comunitaria, principalmente Francia y Alemania, son más proclives a la vía autónoma para Europa. Ahora se habla de la importancia del eje Francia-Reino Unido y su acuerdo al respecto. Esta división es muy compleja porque implica asuntos internos y externos al mismo tiempo. La construcción de la Unión Europea internamente es un tema de los europeos, mientras que la política exterior, y el lugar de la Unión Europea en el mundo, es un tema condicionado por factores básicamente externos. Crear un actor único en política exterior implica consensos todavía inexistentes, mientras que la división trae consigo el debilitamiento de Europa y un serio revés para el futuro de la Unión Europea.

El resultado de la contienda sobre Irak produjo dos divisiones que ponen en tela de juicio a dos frentes de la Unión: desde su capacidad como actor político unitario hacia afuera, y su capacidad como una

instancia democrática. Una división entre la opinión de los gobiernos del Reino Unido, España y Europa del este a favor de la guerra y Alemania, Francia, Bélgica y Luxemburgo en contra de la misma, y otra división entre gobiernos bélicos y una opinión pública abrumadoramente pacifista. Parece ser que la población de Europa ha llegado a la conclusión de que puede conseguir sus fines con métodos pacifistas, pero que algunos gobiernos —Reino Unido, España, Francia y los del este de Europa— todavía creen en el uso de la fuerza; ello obedece a razones distintas: Reino Unido y Francia por sus ambiciones en la política internacional; España probablemente por nostalgia imperial, mientras que Europa del este básicamente por tener todavía la lógica de la guerra fría y la mentalidad anticomunista.

El desafío para Europa, una vez decidida la ampliación para el año 2004, es entonces doble: tiene que definir su papel en el mundo y su estructura interna; ambos fines pueden representar una contradicción bastante seria. Pareciera que una Europa fuerte implica más mecanismos autoritarios internos, mientras que una Europa débil tiene mejores posibilidades democráticas.

Es un hecho que la Unión Europea durante la posguerra fría no ha podido crear una fuerza militar común y tampoco proponer una política exterior uniforme. El caso de la crisis de los Balcanes —una crisis en la región misma— ha demostrado que la Unión Europea no ha logrado actuar decididamente. Uno de los ejemplos que se suele citar es el no haber podido evitar la explosión de la violencia étnica en la ex Yugoslavia que causó la muerte de un cuarto de millón de musulmanes bosnios.

En Bosnia, Serbia y Kosovo el factor principal fue la iniciativa y la acción de Estados Unidos; ciertamente sus intervenciones militares contaban todavía con la aprobación y cooperación de Europa. En este mismo periodo, la OTAN, que es una alianza política y militar transatlántica, también a iniciativa de Estados Unidos, ha sido reformada y reorientada hacia los nuevos conflictos propios del mundo global y ha comenzado su reestructuración militar. En consecuencia, tanto las reformas de la OTAN como la pacificación de los Balcanes representan un evidente fracaso para la política europea y una prueba positiva para el poder de Estados Unidos.

El hecho de que las prioridades de la política en Europa son distintas que en Estados Unidos se evidencia con bastante claridad después del 11-S. Entre muchas otras cuestiones, el islamismo se concibe de manera muy distinta. Uno de los mayores problemas de la Europa actual son las crecientes inmigraciones y la falta de capacidad de las sociedades para integrar a los inmigrantes. La realidad actual de Europa es que son cerca de 15 millones de musulmanes inmigrantes (4 por ciento de la población) que no han logrado integrarse bien en las sociedades europeas; son rechazados y políticamente están subrepresentados por lo que, y sobre todo después del 11-S, están creando organizaciones cada vez más radicales; además 5 millones de musulmanes autóctonos viven en los Balcanes y hay 60 millones en Turquía que podrían entrar

en un futuro cercano a la Unión Europea.<sup>18</sup> En Estados Unidos viven 6 millones (2 por ciento de la población) que no parecen tener este tipo de problemas. El estatus marginal de los musulmanes europeos los hace más susceptibles a radicalizarse y a los gobiernos más vulnerables ante cualquier medida que pueda ser considerada antimusulmán. También hay que tener en cuenta que la vida democrática de Europa ha beneficiado a los partidos populistas de ultraderecha y ultranacionalistas que lograron amplios espacios gracias a los sentimientos de hostilidad hacia los inmigrantes, muchos de ellos musulmanes (los argelinos en Francia, los turcos en Austria y Alemania, los magrebíes en Holanda, los marroquíes en España, los paquistaníes en Inglaterra). En este sentido, Europa tiene mucho que aprender de Estados Unidos, pues como se pregunta Garton Ash, ¿has conocido a alguien quien se identifique como un musulmán y europeo? El problema de cómo insertar a los inmigrantes muy necesitados económicamente dadas las características demográficas de Europa, es un asunto urgente a resolver.

Las diferencias entre Estados Unidos y la Unión Europea al valorar la dimensión de las amenazas después del 11-S sólo aumentan cuando se habla de las causas del terrorismo islámico. Para Europa, son evidentes las causas básicamente políticas y sociales de este fenómeno, y en particular en el caso palestino, que es el verdadero símbolo del mundo islámico, mientras que para Estados Unidos, bajo el gobierno de G. W. Bush, la razón principal para combatir el terrorismo son las armas de alta tecnología. Entre los argumentos europeos, la necesidad de contar con un plan de paz para el conflicto palestino-israelí es de vital importancia, pues no se imagina estabilidad ni en Irak ni en ninguna parte de Medio Oriente sin la solución de este conflicto.

### *Ampliación de la Unión Europea: Europa del este*

Sobre la ampliación de la Unión Europea vale la pena reflexionar más profundamente, puesto que los países de Europa del este están entre los nuevos aliados de Estados Unidos en la guerra contra Irak. En primer lugar, la ampliación resultó de una necesidad estratégica y económica; no fue una elección sino un acto forzado ante la situación posterior a la guerra fría.<sup>19</sup> La Unión Europea de los quince ha tardado once años en decidirla, discutiendo las fechas, las condiciones y el orden del ingreso. Fue difícil asumir la ampliación pues se consideraba que a corto plazo debilita la unión, económicamente es costosa, complica los procesos de toma de decisiones y puede ser que la Unión Europea incluso tenga que sacrificar algunos logros con tal de poder incorporar a sociedades atrasadas. Vista en el largo plazo, en cambio, no hay ninguna duda que fortalecerá la integración europea.

En segundo lugar, las condiciones del ingreso ahora no son las mismas que en el pasado; por ejemplo, para los casos de Irlanda, Es-

paña o Portugal, ya no se diga de Grecia. Los costos destinados a la ampliación son muy bajos, se calculan en 25 euros per cápita (el costo de una comida), pues los ciudadanos de Europa occidental no están dispuestos a sacrificar más de su nivel de vida. Si tenemos en cuenta que en los países de Europa del este la bandera del cambio de sistemas políticos de 1998-1999 era el regreso a Europa, se entiende que la respuesta del oeste no ha resultado ser demasiado generosa para ellos. Debido a los grandes desniveles de desarrollo una inserción exitosa tendrá que ser un proceso histórico y largo.<sup>20</sup> La Unión Europea no se encarga de otorgar los mismos apoyos, fondos de desarrollo y agrícolas, lo que habían recibido los nuevos ingresos en el pasado. Para los nuevos miembros las condiciones de ingreso son controversiales: durante seis años el libre movimiento de mano obra no va a ser aplicado para el Este, sin embargo la entrada de productos y capitales desde el Oeste va a ser libre; esto crea una situación de diferencia entre europeos de primera y de segunda.

El proceso de ampliación también trae consigo consecuencias sobre la nueva constitución que está en discusión en la Unión Europea, puesto que las reglas actuales quedan rebasadas y son inoperantes en la Unión Europea ampliada a 25 miembros.<sup>21</sup> Según el modelo propuesto por Francia y Alemania para crear nuevas instituciones y procesos de toma de decisiones, los países de recién ingreso (en su mayoría chicos) tendrán un nivel de representación considerablemente menor que los miembros antiguos y los grandes, por lo que tendrán menor voz y voto en los órganos comunes. Este hecho, obviamente, provoca descontento entre los nuevos miembros y un sentimiento de rechazo hacia los países grandes e influyentes. Sobre el sentido de una Europa igualitaria y una Europa social, hay que decir que la nueva carta constitutiva de Europa ofrece distribuir los poderes de una manera muy desigual, donde un francés puede sentirse un europeo en cien por ciento, pero un polaco sólo en diez por ciento.<sup>22</sup>

Los problemas anteriores en torno a la ampliación de la Unión Europea explican en gran parte la respuesta de los países europeos del centro y del este y en general las divisiones sobre sus prioridades respecto a las relaciones transatlánticas. Los países de Europa del este han participado por primera vez desde su vida postcomunista en la vida internacional con una voz unificada y diferente a la del eje franco-alemán de la Unión Europea.

Las razones del proamericanismo en Europa del este son diversas, algunas se explican por el malestar ante la Unión Europea por asignarles una membresía de segunda clase. Otras son más específicas y concretas: los gobiernos y personalidades públicas en Europa del este, la elite política postdisidente del socialismo real es más proamericana que sus colegas en Francia y Alemania; por ejemplo el checo Vaclav Havel, los húngaros György Konrad, Imre Kertész y el polaco Adam Michnik. Ellos consideran que Estados Unidos ha jugado el papel clave en su liberación de los regímenes prosoviéticos y para al-

gunos de estos países, como los bálticos, Polonia y Bulgaria, todavía se teme del poder de Rusia en el futuro. Tienen una fuerte creencia en los valores de la comunidad transatlántica, e incluso es, en parte, la fuente de legitimidad de los gobiernos. ¿Cómo podrían entonces votar a favor de la división? Estos países simplemente no pueden elegir entre Washington, París o Berlín. Ciertamente sus poblaciones no comparten del todo estos valores y tampoco algunos de los partidos importantes de la oposición. En cuanto a la deposición del poder de Saddam Hussein, estos países no sólo reconocen el uso de la fuerza para terminar con los dictadores sangrientos, sino que lo reivindican como un deber de las democracias occidentales; probablemente por la experiencia aún no tan lejana que han vivido, como por ejemplo el caso de Rumania y de los países de los Balcanes. Ellos reclaman que durante los regímenes prosoviéticos tuvieron que esperar demasiado tiempo para gozar el apoyo internacional en su lucha contra el comunismo. Sostienen, como lo expresa Michnik,<sup>23</sup> que las intervenciones estadounidenses en los países no totalitarios terminan mal, como son los casos de América Latina. Estos intelectuales consideran que en el pasado Estados Unidos estaba equivocado, intervino en donde no se los quería y no intervino en donde sí se quería su intervención. Como ejemplo citan la intervención de Guatemala, pero no así en Hungría en 1956, y la intervención en Chile, pero no en Praga en 1968. Argumentan que hoy Estados Unidos está actuando correctamente porque no va a instalar una dictadura, sino que su intervención tendrá como resultado sólo el fin de una dictadura. El hecho de que en Europa del este no haya habido fuertes protestas de la sociedad civil, similares a las de Europa occidental, se debe básicamente por tratarse de sociedades menos maduras en la práctica democrática y por estar menos interesadas que sus contrapartes occidentales en la política en el nivel global. En resumen, las diferencias entre los países europeos ante el problema de la ampliación de la Unión Europea pueden entenderse mejor desde la política regional y local. Desde luego, también se debe tomar en cuenta la situación coyuntural de cada país y gobierno: Jacques Chirac, fortalecido por la gran mayoría del voto de los franceses, puede cobijar sueños degaulleistas y la postura del canciller alemán Schröder expresa cierto grado de oportunismo electoral.

### *Situación de las relaciones transatlánticas*

El alcance de la reciente fractura en la relación transatlántica, la más fuerte después de la guerra fría, es objeto de fuerte debate. Para poner en contexto las actuales tensiones entre Estados Unidos y Europa hay que regresar, por lo menos, hasta la reunificación de Europa y el fin de la guerra fría. En términos generales, hasta ese entonces la relación de Europa con Estados Unidos se concebía entre ser un contrapeso más o menos sano, autónomo, y al mismo tiempo ser más o menos alia-

do incondicional de Estados Unidos. Esto significaba reconocer en el largo plazo valores e intereses comunes y al mismo tiempo practicar diferentes estilos de la política y sostener prioridades también diferentes en el corto plazo. La relación nunca ha estado libre de conflictos, sin embargo, éstos siempre eran temporales y se superaban. La importancia y la relativa cordialidad de las relaciones entre Europa y Estados Unidos así como la vitalidad de la relación transatlántica no habían sido cuestionadas abiertamente hasta hace poco debido a la existencia de una supuesta comunidad basada en los valores occidentales y sus múltiples nexos históricos. En términos diplomáticos se reconocía que en el fin de la guerra fría, al menos en lo que se refiere a los países de Europa del este e incluso a los Balcanes, ambas partes habían colaborado bajo la existencia de intereses comunes.

Sin embargo, la guerra contra Irak ha hecho que se manifieste una tendencia divisoria de manera muy clara: políticamente, por un lado, la postura autonomista de Europa, que desea convertir la Unión Europea en una alternativa a Estados Unidos, está representada con fuerza por Chirac y, por otro lado, la neoatlantista, representada por el británico Blair, que desea justamente lo contrario, impedir tal autonomía y convertirse en un socio transatlántico. Ambas posturas tienen en común plantear la necesidad de construir una Europa más fuerte, no sólo económica sino también política y militarmente. Stanley Hoffmann y otros estudiosos sostienen que mientras la guerra contra el comunismo en Europa del este hizo que Europa occidental y Estados Unidos se acercaran, la guerra contra el terrorismo los podría separar.<sup>24</sup> Esta tesis tiene sus raíces en gran parte en que la *mission civilisatrice* de Francia, y su versión de la *Estados Unidos-topia* aplicada para la integración europea legalmente regulada, choca frontalmente con la nueva misión de América de los conservadores de Estados Unidos.

Charles Kupchan representa una voz singular; en su libro *The End of the American Era*<sup>25</sup> pronostica el fin de Estados Unidos por su sistema político corrupto y débil economía y sostiene que Europa será el siguiente gran rival de Estados Unidos. Como ambos piensan que su sistema es el mejor, el autor proyecta una especie de choque de civilizaciones entre Europa y Estados Unidos. Sin embargo, en Estados Unidos el autor está prácticamente solo con su opinión; la vasta mayoría piensa que es al revés, que bajo el liderazgo de Estados Unidos Europa sólo tendrá un lugar discreto en la geopolítica global durante el siglo XXI, o al menos sólo en la medida en que Estados Unidos se lo permita pues el verdadero rival será China.

Los mayores logros de la Unión Europea, aparte de la exitosa integración económica, se han producido en el terreno de la acción política multinacional, los llamados poderes blandos. Europa se ha desempeñado como actor unitario en foros internacionales respecto a temas tales como el cambio climático, los alimentos transgénicos, biotecnología, la corte internacional. También ha representado en la OMC pos-

turas en defensa de intereses económicos y comerciales que reflejan valores y formas de vida diferentes a la americana. En la comunidad internacional su actuación se ha interpretado como un avance de la acción política conjunta y un incremento del papel político de Europa en el mundo.

A raíz de la guerra contra el terrorismo las manifiestas diferencias entre Europa y Estados Unidos se han incrementado en los medios y la opinión pública, e incluso se han traducido en mutuas acusaciones. El filósofo Marcel Guichet<sup>26</sup> opina que, en términos generales, los europeos tienen una relación neurótica con Estados Unidos; por un lado, se denuncia verbalmente a la política americana, y por el otro, se practica el seguidismo más absoluto. Ideológicamente, el antiamericanismo en Europa proveniente principalmente de las izquierdas y a su vez el antieuropeísmo en Estados Unidos, básicamente entre las filas de las derechas, ha subido de tono, al grado que ha llegado a afectar intereses comerciales. En el panorama político de Estados Unidos el tema también tiene un tinte partidista, puesto que los demócratas suelen ser partidarios de Europa mientras que los republicanos antieuropeos, y en las condiciones actuales del poder predominantemente republicano ya define una tendencia clara.<sup>27</sup>

Los extremos de la palestra política, a ambos lados del océano, se han dedicado a nutrir constantemente la espiral de rechazos. Mientras que los extremistas franceses se han aferrado a la teoría de la conspiración respecto de los atentados del 11-S, sus contrapartes en Estados Unidos calificaron a Europa como el bastión del antisemitismo ancestral cuasigenético y vicioso; ello, sin duda, ha coadyuvado a envenenar el ambiente de entendimiento.<sup>28</sup>

### *La OTAN*

La dimensión institucionalizada de las relaciones entre Europa y Estados Unidos se manifiesta en la OTAN, alianza tanto política como militar. La OTAN tras el fin de la guerra fría entró en una crisis de identidad seria, igual que todas las alianzas creadas a causa de la guerra fría, como por ejemplo el difunto Pacto de Varsovia. Sus objetivos originales perdieron sentido y había que adecuarlos a las nuevas circunstancias. Hace cinco años han entrado a la OTAN los primeros tres países de Europa central y en 2004 ingresaron otros siete más que ya han sido aprobados por el Senado de Estados Unidos. El interés de Estados Unidos en que estos países formen parte de la OTAN surgió inmediatamente después de los cambios de los regímenes comunistas, es decir, fue una decisión más rápida que la ampliación de la Unión Europea.

Por parte de Estados Unidos, un documento elaborado por los neoconservadores en septiembre de 2000 bajo el título "Proyecto para el Nuevo Siglo Americano" ya se ha hecho famoso por su radicalismo en cuanto a la política exterior. El texto establece que la permanen-

cia de las tropas en Europa (todavía hay trescientos mil efectivos) y la presencia militar de Estados Unidos siguen siendo muy importantes para asegurar los intereses en el largo plazo de Estados Unidos en el continente y, concretamente, para evitar que la OTAN sea desplazada por la defensa común europea que está por conformarse. Al mismo tiempo, el documento propone cambios en la ubicación de las instalaciones militares y en las características de las unidades; propone orientarlas hacia el Este y el Sur del continente así como convertirlas en brigadas más ágiles y rápidas, listas para tomar acciones independientes.<sup>29</sup> Hoy la OTAN, de hecho, está retirando establecimientos y efectivos de Europa occidental para ser trasladados hacia Europa del este y Asia que se consideran zonas de mayor conflicto. El documento “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América”, elaborado bajo el mandato del presidente G.W. Bush dos años más tarde que el anterior, afirma que hay pocas causas que Estados Unidos pueda lograr en el mundo cuyas consecuencias sean perdurables sin la cooperación de sus aliados europeos. También sostiene que como el II-S fue un ataque contra la OTAN su misión básica se debe mantener, pero debe desarrollar nuevas estructuras y capacidades para despegar fuerzas móviles especiales. Argumenta a favor de ampliar la OTAN hacia el Este, hacia “las naciones democráticas dispuestas a compartir la carga de defender y adelantar nuestros intereses comunes y capaces de hacerlo”. Agrega también que: “Al mismo tiempo recibimos con agrado los esfuerzos de nuestros aliados europeos para forjar una identidad de política exterior y de defensa más grande con la Unión Europea y nos comprometemos a celebrar consultas estrechas para asegurar que esta evolución se desarrolle con la OTAN con el fin de preparar mejor la «familia transatlántica» para los desafíos por venir”.<sup>30</sup>

Sin embargo, desde el lado europeo, el papel de Estados Unidos en la seguridad de Europa se ve distinto. Efectivamente, no hay consenso y no parece que sea fácil lograrlo. Como la Unión Europea necesita una nueva constitución, que ahora está en discusión y que propone crear el puesto de un canciller europeo común, se requiere de una voluntad política también común. La creación de la llamada “arquitectura europea” por sí sola no asegura automáticamente ninguna postura conjunta, como afirma Javier Solana, el representante de política exterior de la Unión Europea; hasta que Francia y el Reino Unido, los dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, no tengan la misma posición política, el nuevo supercanciller europeo tendrá una limitación fundamental.<sup>31</sup>

En cuanto a las posibilidades de conformar una fuerza común europea, cada vez está más claro que no va a ser un acuerdo entre todos los miembros, sino que será convocada por un núcleo de países y los miembros participarán voluntariamente. Este grupo de los cuatro (Francia, Bélgica, Alemania y Luxemburgo) sacaron la lección de la división sobre Irak que Europa tiene que independizarse de Estados

Unidos lo más rápido posible, incluso en el terreno militar, y ya han empezado a reunirse por separado.

Las diferentes percepciones de los ataques del 11-S no han hecho más que aumentar las diferencias. Al día siguiente de los ataques a las torres gemelas los franceses publicaron en la primera plana de *Le Monde* que todos somos estadounidenses, en analogía a la famosa frase de “todos somos berlineses” del presidente Kennedy. A raíz del 11-S, ambas partes han reconocido el peligro que implica para el mundo la combinación de dos factores: la existencia de armas de destrucción masiva en el mundo y la evidencia de que éstas estén en manos de grupos y/o Estados fuera de control de la comunidad internacional.

Sin embargo, las consecuencias concretas de la interpretación política de los atentados terroristas han sido muy diferentes en ambos continentes. La administración de Bush anunció una estrategia agresiva y radical para combatir el terrorismo global: una reorganización interna y externa completa que incluye crear un superdepartamento de seguridad interna. Esta nueva concepción de seguridad ha implicado grandes cargas para la sociedad: restringir las libertades civiles y la asignación de grandes recursos adicionales a dicha función, mientras que en la esfera global inicia un ambicioso proyecto para combatir el mal e imponer el bien lo que implicaba también dividir el mundo entre amigos y enemigos y forzar a cada país a definirse. Hasta ahora esta política ha traído consigo el inicio de guerras preventivas primero en Afganistán y luego en Irak y se ha afirmado que la guerra contra el terrorismo sólo está empezando.

Los estudios realizados en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (csis, por sus siglas en inglés) a través de la Comisión sobre Seguridad y Cooperación Industrial en el Siglo Veintiuno<sup>32</sup> detectan una creciente diferencia entre Europa y Estados Unidos en cuanto a la reorientación de sus prioridades: éste mira hacia la esfera global a través de su capacidad militar y Europa hacia su propia región y con mayor énfasis en los factores políticos y sociales que legitiman la política global. Durante la guerra fría, constata el csis, ambas partes tuvieron una sola visión estratégica comúnmente compartida, representada por la concepción y actuación de la OTAN. Sin embargo, en la visión de Estados Unidos, después del fin de la Unión Soviética, Europa empezaba a perder importancia como entidad en el mundo, porque seguía centrado en los problemas europeos y prestaba poca atención a otras regiones, como por ejemplo el Medio Oriente.

Durante la década de los noventa, continúa el informe, a pesar de que la Europa de la OTAN gastó recursos significativos en defensa (equivalentes al 60 por ciento del gasto de Estados Unidos en el mismo rubro), no invirtió en adquirir tecnología estadounidense, por lo que ha perdido capacidad de operar en coalición con la tecnología militar rápidamente cambiante de Estados Unidos. Sus esfuerzos se han concentrado en crear un sistema de seguridad interna en el marco de la Unión Europea basado en tecnologías propias. El informe del csis

que revela los claros intereses de la industria militar en contra de una eventual ruptura en la relación transatlántica en materia de seguridad, sostiene que la elección de Europa significa una presión para las relaciones transatlánticas, aunque todavía no está del todo claro qué efectos tendrá en el largo plazo.

El informe concluye que las relaciones transatlánticas, desde el punto de vista de seguridad, viven un periodo de desilusiones mutuas: Europa todavía se resiste a identificar el sistema de misiles de defensa balísticos y en general critica el modelo de liderazgo de Estados Unidos por rechazar todas las normas internacionales en política, mientras que Estados Unidos reclama a Europa no querer invertir suficiente en su tecnología militar lo que limita enormemente su capacidad de actuación como socio confiable en operaciones militares fuera de Europa. Estas diferencias, combinadas con otras de tipo político y distintas percepciones de la utilidad y moralidad sobre el poder, pueden afectar significativamente la perspectiva de la cooperación en el futuro, pues si Estados Unidos ya no considera prioritaria, ni siquiera necesaria, la cooperación transatlántica en materia de seguridad para el futuro, habrá todavía menos interés por parte de Europa en adquirir capacidad tecnológica militar estadounidense y mayor impulso a separar la capacidad europea propia en materia de seguridad.

#### UNILATERALISMO VERSUS MULTILATERALISMO

El altisonante rechazo sobre todo de Francia pero también de Alemania y Rusia a la guerra contra Irak —que sin duda era reacción al tono arrogante de la política exterior de Estados Unidos— dio lugar a intensos debates. Por un lado, llegó a escandalizar a personajes como Henry Kissinger, quien calificó como algo insólito que nunca debió haber sucedido el desafío europeo hacia el liderazgo de Estados Unidos, y por el otro, a horrorizar a Zbigniew Brzezinski, su rival durante la guerra fría, quien veía la arrogancia de Estados Unidos como una actitud digna al Pacto de Varsovia, y afirmaba sin más que su país desde 1945 nunca había estado tan aislado como ahora.<sup>33</sup> Estas reacciones opuestas, pero igualmente fuertes, expresan la esencia de dos visiones sobre lo que se espera del futuro de las relaciones entre Europa y Estados Unidos, lo que a su vez se relaciona con el sistema mundial unipolar o multipolar.

Una vez obtenida la victoria militar en Irak queda pendiente el asunto de lograr la paz, reconstruir y estabilizar un régimen iraquí, como se dice en el gobierno de Bush: “liberar a los iraquíes y asegurar la democracia”, y de esta manera influir en mejorar la fachada de Medio Oriente. Qué hacer en Irak después de terminar con el régimen de Saddam Hussein es la pregunta cuya respuesta puede plantear todo un modelo para el futuro, reforzar el unilateralismo en marcha o retomar el camino multilateral, con o sin la fuerza de las Naciones Unidas.

La actual tendencia ofensiva, bajo el impulso de los neoconservadores, triunfalista en cuanto a la victoria militar, puede enfrentar serios obstáculos en el proceso de estabilizar a Irak si sigue manteniendo su visión unilateral. Según Brzezinski —crítico a las exageraciones conservadoras de la tendencia dominante en el gobierno de G.W. Bush, pues insiste en que el terrorismo no es algo que se puede atacar militarmente— la verdadera prueba de la guerra de Irak será el cumplimiento de la promesa de Bush a Tony Blair: ofrecer un plan de paz efectivo para el conflicto judío-palestino porque sin ello no habrá ninguna estabilidad en Medio Oriente. Esta tarea, a su vez, requiere estrechar la colaboración transatlántica.<sup>34</sup>

### *Unilateralismo*

Para el gobierno de Bush el 11-S hizo evidente que el parámetro del poder global sigue siendo el poder militar, hecho que se explica magistralmente en el texto *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*, publicado primero como artículo y después en forma de libro por Robert Kagan. Es un texto altamente provocador que se ha vuelto lectura obligatoria para los conservadores divisionistas y sus críticos; en él se hace una crítica cabal a la debilidad europea calificada como *freeriding*, de lujo durante las últimas seis décadas, bajo la cobertura global militar de Estados Unidos. Sostiene que las dos partes ya no comparten la misma visión sobre el mundo: Europa, que “viene de Venus” y se mueve hacia un mundo kantiano basado en las leyes, normas, la negociación y la cooperación transnacional que —a su juicio— está alejado del mundo real; mientras que Estados Unidos “viene de otro planeta”, de Marte, su mundo es el hobbesiano, ejerce el poder en el mundo real y anárquico, su fuerza está en lo militar y los usos del poder internacional le han merecido desconfianza.

El mensaje central es que mientras que Estados Unidos se dedica a combatir la proliferación de armas de destrucción masiva, al terrorismo y a los Estados proscritos, los europeos se permiten el lujo de contemplar temas como el cambio climático y la Corte Penal Internacional, la pobreza y los problemas étnicos. Esto se debe, explica el texto, a las capacidades reales de cada parte; cada quien se preocupa por los problemas que es capaz de resolver de acuerdo a sus instrumentos de poder y elude aquellos factores del poder en los que muestra debilidad. Esta diferenciación basada en la disparidad del poder en tecnología y de la capacidad de hacer la guerra moderna, que se desenvuelve incluso en metáforas de género, ha resultado un insulto para Europa, sobre todo para países como Francia que ha tenido históricas pretensiones en el mundo, viejas tradiciones en política exterior y de hecho es la segunda fuerza militar en Europa después del Reino Unido. La inmediata respuesta de Estados Unidos ante el rechazo de Francia y Alemania a la guerra, por la boca de su secretario de Defensa, Rums-

feld, fue distinguir entre la vieja y la nueva Europa. Esta clasificación, que ha sido tomada en Europa como una grave falta diplomática, en realidad sólo hacía referencia a los términos de poder de R. Kagan.

Los conservadores, partiendo de la tesis de la nueva y vieja Europa, proponen la institucionalización de la unilateralidad de Estados Unidos. Esto, no obstante, significa tener aliados estratégicos y cambiar radicalmente las instituciones internacionales en el sentido de contar con legitimidad en función de sus propósitos y no legitimarse por medio de los procedimientos, como ocurre en la actualidad. En su lógica, la ONU y la OTAN deberían valorar más la libertad que la estabilidad, asegurar las libertades políticas individuales más que tolerar regímenes represores bajo el principio de respetar los derechos de los Estados. En este plan muchos países, en primer lugar Reino Unido pero también los de este del Europa, India, este de Asia, Japón, Corea y Australia, son aliados posibles que pueden sustituir perfectamente a los miembros de la vieja Europa, como son Francia y Alemania.<sup>35</sup>

Lo que se propuso para hacer la guerra preventiva contra Irak fue la llamada “coalición de voluntad”, concepto que parece surgir como un posible sustituto de los organismos internacionales tradicionales para el futuro. La lista de los nuevos aliados de Estados Unidos ha sido muy estudiada por centros académicos independientes que revelaron que de los 45 países aliados, 17 no son países libres, en 24 la corrupción se considera como muy elevada y en 9 según el mismo Estados Unidos la situación de los derechos humanos es altamente preocupante. El estudio concluye que en estos 45 países vive el 20 por ciento de la población mundial y que de ninguna manera pueden ser vistos como los sustitutos morales de las Naciones Unidas.<sup>36</sup>

En las lecturas de los neoconservadores abundan todo tipo de novedades; puede uno enterarse, por ejemplo, que ya estamos en la cuarta guerra mundial: la primera y la segunda que todos conocemos, luego la tercera fue la guerra fría, y ahora ya estamos en la cuarta guerra mundial contra el terrorismo. Los autores de la teoría de las cuatro guerras mundiales también insisten en que como Estados Unidos ha ganado las tres primeras, no hay ninguna duda que ganará también la cuarta.<sup>37</sup>

Una vez terminadas las acciones para derrocar el régimen en Irak, se declaró la victoria y el presidente Bush afirmó que era sólo una parte inicial de la guerra contra el terrorismo que sigue adelante. El debate sobre la situación de posguerra todavía está desarrollándose y habrá que esperar un tiempo para obtener una lectura completa. Una parte de los ideólogos de guerra, embebida de triunfalismo, sugiere seguir con el desarme de otros países como Siria e Irán, que no necesariamente significa la guerra inmediata contra ellos pero sí ejercer una fuerte presión sobre Siria para que deje de apoyar a Hisbullah, que Arabia Saudita controle el extremismo wahhabita y apoyar a la oposición interna en Irán. Otros, como el mismo Robert Kagan, prefieren una pausa y arreglar primero los asuntos pendientes en el terreno de la di-

plomacia. El Departamento de Estado también considera llegada la hora de la diplomacia y en conjunto con la comunidad internacional, incluida Europa, reconstruir a Irak. Muchos países, indignados, exigen involucrar al Consejo de Seguridad Nacional y aprovechar las facultades de Tony Blair en su calidad de principal aliado y puente entre América y Europa para salvar lo que se puede frente el bochornoso unilateralismo.

### *Multilateralismo*

J. Nye, quien en 1990 predijo correctamente la hegemonía de Estados Unidos, hace una fuerte crítica al unilateralismo en su libro *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*.<sup>38</sup> En su texto critica también la insistencia del realismo por devaluar la importancia del derecho internacional, las objeciones morales y los métodos diplomáticos. Lo hace no precisamente por ser un idealista wilsoniano, sino simplemente porque no funciona. El autor habla de un juego tridimensional en la política mundial. El poder militar duro, en lo que Estados Unidos es incuestionable. El poder y la influencia económica, en los que la Unión Europea ya representa un desafío en el comercio, la regulación de los monopolios y las normas industriales y se ha alejado de Estados Unidos en telecomunicaciones, medio ambiente, etc. El tercer poder es la multifacética y polivalente actividad no gubernamental: flujos de divisas, migración, corporaciones transnacionales, ONG, agencias internacionales, intercambio cultural, medios electrónicos, Internet y terrorismo. Estos factores actúan y ningún poder estatal, ni siquiera los Estados Unidos, podría hacerlos fracasar o neutralizar. El autor afirma que el mayor error de los conservadores y aislacionistas es que sólo toman en cuenta el poder del primer factor, el militar.

Para contrarrestar la tesis militarista exclusiva de Estados Unidos, se debe pensar en la naturaleza de los poderes de Europa: la Unión Europea contribuye con diez veces más *peacekeepers* en Kosovo, Bosnia, Albania y Sierra Leona, y en estos lugares ha sufrido más bajas militares que Estados Unidos; con el 55 por ciento de la ayuda al desarrollo; dos terceras partes de los fondos de ayuda para países pobres provienen de Europa; la ayuda de Estados Unidos destinada al exterior medida en porcentaje del PIB es menor a una tercera parte del promedio europeo. Es la suma de gastos en defensa, ayuda al exterior, gastos de inteligencia y policía lo que se debe tomar en cuenta cuando se habla de comparar los costos de mantener el poder en el mundo; el conjunto conforma una cantidad comparable con los gastos de defensa de Estados Unidos.<sup>39</sup> La idea es que la definición del poder blando no necesariamente debe ser interpretada como signo de debilidad, sino como una forma de evitar la violencia: la capacidad de convencer, influir, dar ejemplo, lograr credibilidad y obtener una reputación confiable.

Algunos analistas, como Mary Kaldor, opinan que los europeos que apoyaron la guerra, principalmente los mandatarios Blair y Aznar, tienen que lograr que el presidente Bush vuelva al camino de la legalidad internacional.<sup>40</sup> A pesar de que este capítulo aún no termina, hay pocos indicios de que esto se vuelva realidad y la opinión de los expertos está dividida al respecto. Para los europeos, tanto los expertos como la opinión pública, parece evidente que Estados Unidos tiene que incluir en su programa neoimperial a Europa, pues su alianza en la creación de Estados, el trabajo humanitario y la reconstrucción es muy importante. Pero, esta vez, tras la guerra de Irak, criticado por Francia y Alemania, también parece que esta cooperación con los europeos se va a dar no en función de una alianza entre iguales sino de acuerdo con la clara determinación de Estados Unidos respecto al papel, el tiempo y los límites de la cooperación europea. Los críticos, expertos liberales y los miembros del Partido Demócrata en Estados Unidos, que en otras ocasiones han levantado su voz, ahora evitan manifestarse.<sup>41</sup> Mientras que otros, ya mencionados en el primer capítulo, han cambiado de opinión, y por razones diferentes que los conservadores pero justifican, directa o indirectamente, no sólo la guerra sino también el unilateralismo. Ajustar los fines del imperio a los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos no carece de grandes contradicciones. En Irak, habrá que pasar el poder inmediatamente a la elite local y hacer el trabajo humanitario y de reconstrucción junto con los europeos y demás aliados, tanto para repartir los costos como para lograr un mayor convencimiento y legitimación. Pero en este esquema, en última instancia, el poder se quedará en Washington. Después de todo, este imperialismo de nuevo tipo no será finalmente muy diferente del viejo, ya bien conocido. Hay que recordar que los imperios tienden a sobreexpandirse; ejercer por sí solo el poder global no es posible, no se puede reconstruir y mantener a todos los Estados fracasados del mundo. No hay imperio que dure eternamente. La enseñanza de la historia es que los imperios tienen mayor posibilidad de sobrevivir si entienden que es mejor optar por la diplomacia, apoyada en todo caso por la fuerza militar, que por la fuerza bruta.

## BALANCE FINAL

La presencia del tema del imperio y una cierta crisis de identidad sobre la misión de Estados Unidos en el mundo tras el fin de la guerra fría son bien conocidas. Los límites del poder de Estados Unidos quedarán definidos por su capacidad y disponibilidad a sacrificar en el largo plazo los beneficios de su sistema social y sus niveles de vida, en el sentido en que Ignatieff lo plantea. En la coyuntura actual, ante el desmesurado apetito de los halcones de guerra, P. Kennedy hace una fuerte advertencia al Congreso a que haga un sincero cuestionamiento sobre lo que va a costar lograr la paz en Medio Oriente, una región

tan conflictiva que en el transcurso de la historia nadie ha podido dominar, y ponga límites razonables a su política exterior hacia esta región tan problemática.<sup>42</sup>

La expansión unilateral plantea una serie de riesgos para el mundo y serias dudas sobre la capacidad y preparación de Estados Unidos para realizar las tareas propias de la paz global.<sup>43</sup> Esto implicaría: reorientar sus prioridades de seguridad y de defensa; retirarse de Europa; disminuir el papel de la OTAN; retornar el asunto de la seguridad en Europa y de la península de Corea, a ellos mismos porque están en condiciones de defenderse por sí mismos, y en cambio centrar la atención en el mundo islámico en África y Asia; cambiar la dirección de la reforma de la defensa hacia las obligaciones de la expansión. Llevar a cabo una transformación radical de este tipo implicaría también rediseñar muchos otros sectores de la sociedad que no son militares: crear nuevos mecanismos de planeación y coordinación imperial implica un reordenamiento institucional civil y militar que incluye a la diplomacia, el desarrollo, la educación y la información pública, establecer un servicio civil de *global governance*, la adecuación contemporánea de la antes llamada administración imperial.

Expertos en los imperios también dejan claro que la gran lección del imperio británico ha sido simplemente que no se puede tener un imperio sin imperialistas.<sup>44</sup> Con ello sugieren que como la democratización de Irak —y de cualquier otro país— no es un asunto que se logre en meses, requiere una decisión de toda la sociedad y en el largo plazo, no sólo de un gobierno y del grupo influyente en turno; la creación de la infraestructura imperial, o humanitaria como muchos le llaman, es un proyecto costoso y de largo plazo.

El politólogo Timothy Garton Ash,<sup>45</sup> quien en el momento decisivo escribió un texto en defensa de los indecisos frente a la guerra contra Irak, advierte, después de la victoria militar, que Estados Unidos se encuentra en una situación de libertad condicional. La idea central es que Estados Unidos pudo haber cometido un error político al hacer la guerra contra Irak, porque con la ocupación se ha responsabilizado de reparar los daños causados por el régimen de Saddam Hussein y de sus predecesores, incluidos a los mismos británicos, que no parecen querer enfrentar este hecho. Desde esta perspectiva, el mayor peligro no sería el imperio americano sino su inconsistencia en la tarea de llevar la paz a toda la región de Medio Oriente. Existe también la idea que una vez que el presidente Bush tenga frente a sí otras prioridades, como las económicas con miras electorales, los ideólogos neoconservadores del imperialismo democrático podrían quedarse fuera de la jugada. Podría pasar algo parecido a lo sucedido en Afganistán, donde de los mil millones de dólares gastados por Estados Unidos sólo 25 millones se destinaron a ayudar a la reconstrucción del país: después de arremeter como un gigante herido, abandonar el lugar de los hechos y así la labor de Estados Unidos se reducirá a una demostración de su fuerza, que no resuelve el problema de inseguri-

dad en el mundo. La lección es: el poder militar no compensa la debilidad de los otros poderes, como el diplomático, la reconstrucción civil, la ayuda económica y la labor política. En cuanto a las relaciones transatlánticas, el reciente deterioro es consecuencia de una larga evolución histórica, propia de la era posterior a la guerra fría que aún no está resuelta. Desde una perspectiva teórica, después del 11-S el problema de la relación entre Estados Unidos y Europa se plantea en términos de la naturaleza del poder: la importancia de los poderes duros y blandos en el sistema internacional. Este debate involucra serios cuestionamientos acerca del grado de universalidad de la cultura occidental, de sus instituciones y de sus valores.

Por el momento, existe una doble división, una entre Estados Unidos y Europa y otra al interior de Europa; la primera no puede resolverse sin la segunda. Hasta que Europa no supere sus diferencias internas no podrá definirse como un actor en el mundo y sobre todo ante Estados Unidos; en este sentido, la principal responsabilidad política descansa en el eje franco-británico. En la actual coyuntura, el futuro de las relaciones transatlánticas tras la guerra en Irak dependerá de cómo salga Estados Unidos de esta intervención. Si la reconstrucción de la región de Medio Oriente después de la guerra de Irak va a recuperar la vía multilateral, Europa tendrá un papel que jugar en la nueva conformación mundial y la fractura en la relación se soldará pronto. Un solo país, a pesar de presumirse como hegemon, no puede hacer valer su voluntad siempre y cabalmente, y tendrá que repartir los costos, las responsabilidades así como los beneficios. Además, necesita legitimar su acción, ello significa involucrar a las instituciones internacionales así como a la opinión pública.

En el modelo unilateral que Robert Kagan ha descrito de manera tan clara como burda en su texto ya citado, en el que Estados Unidos posee el poder duro que asegura el orden mundial mediante recursos militares y económicos, mientras que Europa se encarga del poder blando, de mantener la paz, de la cooperación cultural, ayuda humanitaria y crear equilibrios necesarios, Estados Unidos se haría cargo de la *business* globalización y Europa de la globalización social y política. Este esquema no carece de grandes problemas y se encuentra seriamente cuestionado.

Desde una línea crítica, autores como J. Nye Jr., S. Hoffmann y P. Anderson coinciden en que lo que necesitan Estados Unidos y Europa no es una división de tareas, sino a partir de la unidad del mundo occidental encontrar los mecanismos para crear consensos y combinar los distintos poderes, duros y blandos, para asegurar la paz en el mundo. Sin embargo, en el esquema neoimperial de Estados Unidos no está asegurado ningún papel para Europa en el corto plazo. Mientras que el grupo político-militar encabezado por Rumsfeld esté en el poder, y su tendencia unilateral esté justificada, Estados Unidos no requerirá de sus aliados tradicionales. Este panorama, desafortunado, convertiría a Europa, a la opinión pública y al resto del mundo

en un simple sujeto pasivo de la política global mediante una especie de clientelismo forzado. De prevalecer durante mucho tiempo, en un mundo tan intensamente interdependiente, causaría daños incalculables al sistema internacional.

Para corregir la fractura transatlántica, lo mínimo que se necesita es un cambio de régimen en Washington en dos o en seis años, y un esfuerzo político consciente en ambos lados del Atlántico dirigido a superar las diferencias. Las cada vez más intensas disputas comerciales, cuyo estudio no es objeto de este trabajo, dificultarían en gran medida superar las diferencias políticas. En realidad, una reflexión más allá de los intereses de corto plazo permite afirmar que una Europa dividida no interesa realmente a ninguna de las partes y la fractura debe corregirse. Francia y Alemania son parte importante de la cultura occidental, cuya división ante el desafío del islamismo radical y el terrorismo a escala global, sería la mejor prueba de su debilidad.

Por último y más allá del asunto transatlántico y la unidad occidental, desde luego Irak podría ser un precedente para la creación de un nuevo orden mundial, como algunos sugieren, en cuyo caso una de las principales variables sería considerar cuántos musulmanes en el mundo se sentirán como perdedores de esta guerra contra el terrorismo. Las credenciales de la democracia y la libertad podrían desgastarse pronto en el conflictivo mundo árabe y musulmán en circunstancias de agresión e imposición. En este nuevo panorama, los poderes de China, Japón, Rusia, así como las otras potencias regionales y las alianzas entre ellos cambiarían la configuración mundial.

## NOTAS

- 1 Discurso pronunciado en la Academia Militar West Point, en junio de 2002, citado en “Európa lehetséges és lehetetlen jövői” de Elemér Hankiss en *Népszabadság*, 19 de abril de 2003.
- 2 Michael Ignatieff, “The American Empire: The Burden”, *The New York Times Magazine*, 5 de enero de 2003.
- 3 Stanley Hoffmann, “Clash of Globalization”, *Foreign Affairs* (julio-agosto de 2002).
- 4 Paul Kennedy, “Malabarismos globales”, *El País*, 26 de enero de 2003, pp. 11-12. Véase Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers* (Random House).
- 5 Los orígenes de este grupo se encuentran en una facción que salió del Partido Demócrata en los años sesenta. La primera generación criticó el liberalismo de su época porque consideraba que perdió contacto con la realidad, uno de sus fundadores era Irving Kristol y se centró en asuntos sociales; la segunda generación, que formó un grupo de carácter intelectual y social pero no político, ya era republicano y se interesaba por la política exterior; se concentran en los mismos *think tanks*, como el American Enterprise Institute (AEI) donde está Richard Perle, uno de sus miembros más prominentes y que escribe en las mismas revistas como el *Weekly Standard*, editado por Bill Kristol, hijo del fundador; suelen ser coautores de los mismos estudios, uno ellos fue *Rebuilding America's Defenses*, publicado en 2000 y que ha sido muy influyente en la administración de G.W. Bush.
- 6 Sólo figurativamente porque, como sostiene Joe Hagan (véase “President Bush’s Neo-conservatives Were Spawned Right Here in N.Y.C., New Home of the Right-Wing Gloat”, *New York Observer*, 5 de mayo de 2003), sus raíces se encuentran en la ciudad de Nueva York; este texto explica muy bien y documenta las redes de relaciones de este grupo, vinculado y financiado por Rupert Murdoch y otros medios de comunicación.
- 7 “The Shadow Man”, *The Economist*, 24 de abril de 2003.
- 8 Jürgen Habermas, “La statue et les révolutionnaires”, *Le Monde*, 2 de mayo de 2003.
- 9 D. Rumsfeld y R. Cheney son conocidos como “guerreros de la guerra fría”, calificativo que obtuvieron por su trabajo conjunto con el presidente Nixon desde 1969.
- 10 Bernard Lewis, *What Went Wrong? Western Impact and Middle Eastern Response* (Oxford: Oxford University Press, 2002). Una profunda crítica de esta teoría se puede ver en Robert Blecher, “Intellectuals Democracy and American Empire”, en *Znet/Foreign Policy*.
- 11 Entrevista de José María Ridaio con Mary Kaldor, *El País*, 6 de abril de 2003, pp. 6-7.
- 12 Kate Zernike, “Threats and Responses: Liberals for War, Some of Intellectual Left’s Longtime Doves Taking on Role of Hawks”, *The New York Times Magazine*, 14 de marzo de 2003, p. 16.
- 13 Joseph Nye, “Before War”, *The Washington Post*, 14 de marzo de 2003.
- 14 Emmanuel Todd, *Après l’ Empire. Essai sur la Décomposition du Système Américain* (París: Éditions Gallimard, 2002).

- 15 *Ibid.*, 225.
- 16 David Rieff, “El gran divorcio. Europa y Estados Unidos después del 11 de septiembre” (*Letras Libres*, abril de 2003).
- 17 Zoltan Horváth, *Handbook of the European Union* (Magyar Országgyűlés, 2002).
- 18 Jonathan Stevenson, “How Europa and America Defend Themselves”, *Foreign Affairs* (marzo-abril, 2003).
- 19 Edit Antal, “¿Regreso a Europa? Europa Central y del Este”, en A. Chanona y R. Domínguez, coords., *Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales* (México: Plaza y Valdés, 2001), 367-404.
- 20 Las diferencias en los niveles de vida son enormes: el ingreso per cápita (sólo el 45 por ciento, porción del sector rural autosuficiente; sólo en Polonia 3 millones, más que en toda la Unión), salarios sólo una fracción, el nivel salarial de los tres países del este de Europa no llega al 15-18 por ciento de la Unión.
- 21 Véanse los documentos sobre la convención constitucional en *The Background. European Union Constitutional Reform*, <<http://www.economist.com/background/display>>.
- 22 Adam Michnik, “Débat d’après guerre: Confrontation Michnik/Cohn-bendit”, *Le Monde*, 28 de abril de 2003.
- 23 Véase entrevista con Michnik.
- 24 Ideas citadas por Timothy Garton Ash en “Anti-Europeanism in America”, *The New York Review of Books*, 13 de febrero de 2003.
- 25 Charles Kupchan, *The End of the American Era. U.S. Foreign Policy and the Geopolitics of the Twenty-First Century* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2002).
- 26 Entrevista con Marcel Guichet por Josep Ramoneda, *El País*, 7 de julio de 2002.
- 27 T. Garton Ash, “Anti-Europeanism...”.
- 28 T. Garton Ash.
- 29 “Rebuilding America’s Defenses. A Report of The Project for the New Century”, septiembre de 2000, 15-16.
- 30 “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América” del gobierno de G.W. Bush, septiembre de 2002, 23-24.
- 31 Entrevista con Javier Solana, *El País*, 11 de mayo de 2003, p.3.
- 32 “The Future of the Transatlantic Defense Community. Final Report of the CSIS Commission on Transatlantic Security and Industrial Cooperation in the Twenty-First Century” (Washington: CSIS, enero de 2003).
- 33 “Can Bush Alter His Course, or Is War against Irak Inevitable?”, Patrick Taylor, *The New York Times*, 4 de marzo de 2003.

- 34 Zbigniew Brzezinski, "Why Unity Is Essential", *The Washington Post*, 19 de febrero de 2003. Véanse también declaraciones suyas en una entrevista en el semanario alemán *Der Spiegel*, 5 de abril de 2003.
- 35 Thomas Donnelly, "What's Next? Preserving American Primacy, Institutionalizing Unipolarity", en <[http://www.aei.org/publications/publD.16999,filter,/pub\\_detail.asp](http://www.aei.org/publications/publD.16999,filter,/pub_detail.asp)>, 22 de abril de 2003.
- 36 El estudio que aporta los datos citados se llevó a cabo por Erik Leaver, investigador de Foreign Policy in Focus, en <[www.fpip.org](http://www.fpip.org)> y por Sara Johnson del Institute for Policy Studies, en <[www.ips-dc.org](http://www.ips-dc.org)> publicado el 27 de marzo de 2003.
- 37 Thomas Donnelly, "What's Next?...".
- 38 Joseph S. Nye Jr., *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone* (Oxford: Oxford University Press, 2002).
- 39 Tony Judt, *op. cit.*
- 40 *Op. cit.*
- 41 Una notable excepción de quien sí se atreve a manifestarse en contra de la guerra es Paul Krugman, columnista de *The New York Times*; sólo para mencionar uno de sus artículos véase "Things to Come", *The New York Times*, 18 de marzo de 2003.
- 42 Paul Kennedy, "The Perils of Empire. This Looks Like America's Moment. History Should Give Us Pause", *The Washington Post*, 20 de abril de 2003, p. 1(B).
- 43 Andrew Bacevich, "We Have the Power. Now How Do We Use It?", *The Washington Post*, 20 de abril de 2003. Véase también su libro *American Empire: The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy* (Harvard: Harvard University Press, 2002).
- 44 Niall Ferguson, "The Empire Slink Back", *The New York Times*, 27 de abril de 2003.
- 45 Timothy Garton Ash, "EEUU, en libertad condicional", *El País*, 20 de abril de 2003, p. 11.



BIBLIOGRAFÍA COMENTADA SOBRE RELACIONES  
TRANSATLÁNTICAS Y POLÍTICA EXTERNA  
DE ESTADOS UNIDOS

Argentino Mendoza Chan

Libros

Kagan, Robert. *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*. Nueva York: Vintage Books, 176 pp. Hay versión en español: Kagan, Robert, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*. España, Taurus, 2003, 165 pp.

Robert Kagan es miembro selecto del *New American Century* y especialista en instituciones legales en Estados Unidos de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. Es partidario del “internacionalismo conservador” en política exterior. En este ensayo muestra que, por primera vez desde el fin de la guerra fría, se ha puesto en evidencia el estado divergente de las relaciones transatlánticas que fluctúan entre “la debilidad” de Europa y la “unilateralidad” de Estados Unidos. Para comprender las diferencias del concepto de poder de una y otro, hace una analogía con la obra de Dante: mientras que Estados Unidos es el garante del “paraíso posmoderno”, Europa busca contener la amenaza de un sangriento pasado: el sentir que vive “lado a lado” del infierno, del mal amenazante. El autor percibe que han cambiado las creencias transatlánticas sobre el concepto de poder y que ambas partes no comparten una “cultura estratégica”. Concluye que “Estados Unidos no cambió el 11 de septiembre: sólo se volvió más él”. Afirma que “es un mito el aislacionismo” de la nación e insta a revalorar (sin remordimientos) “el lugar excepcional de la nación en la historia”.

Nye Jr., Joseph S. *The Paradox of American Power: Why the World's Only Super Power Can't Go it Alone*. Nueva York: Oxford University Press, 2002. Hay versión en español: Nye Jr., Joseph S. *La paradoja del poder norteamericano*. Santiago de Chile: Taurus, 2003, 303 pp.

Nye plantea que el contar con poder económico, militar y cultural no es razón suficiente para que Estados Unidos pretenda resolver los problemas de terrorismo, el medio ambiente y la proliferación de armas nucleares que enfrenta la comunidad global y que incluso ahora el éxito de esas empresas recae en el *soft power* derivado de valores e instituciones. Plantea la necesidad de redefinir el interés nacional y con él las políticas interna y exterior. Señala que Estados Unidos debe reorientar su actitud hacia la comunidad global dejando atrás una posición unilateral en la toma de decisiones y en la acción; ello generalmente encuentra oposición en los sentimientos nacionalistas, y debe buscar herramientas plurales que le permitan participar en iniciativas multilaterales. Quedarse fuera de ese proceso, que precisa-

mente va en aumento para restarle poder, le podría llevar a ver limitada su acción en el panorama mundial.

Nye, Jr., Joseph. *Soft Power. The Means to Success in World Politics, Public Affairs*. Nueva York: Oxford University Press, 2004, 191 pp. Una importante e incisiva contribución conceptual para una mejor comprensión de la política internacional y de una sensata política exterior, expresada por uno de los más importantes estudiosos de las relaciones internacionales. *Soft Power* es el nuevo puerto de la travesía intelectual del decano de la JFK School of Government de la Universidad de Harvard, Joseph Samuel Nye Jr. *Soft Power* sirve de posdata a *The Paradox of American Power: Why the World's Only Super Power Can't Go it Alone* (2002), y cumple con la función de analizar con mayor detenimiento este nuevo concepto que ha revolucionado el estudio de las relaciones entre los Estados. Nye acuñó la expresión “poder blando” (*soft power*) a finales de la década de los ochenta en su célebre obra *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* (1990). Actualmente el término de poder blando es utilizado por académicos, editorialistas y líderes políticos alrededor del mundo, pero pocos saben lo que significa y para qué sirve. En sus palabras, es la capacidad de conseguir lo que uno quiere atrayendo a otros, en lugar de utilizar zanahorias y garrotes. Nye analiza los fundamentos del poder blando estudiándolo a partir de la cultura, los ideales políticos y las medidas políticas y, finalmente, la ejecución de una política exterior con sustancia y estilo. El poder blando no es controlado ni desarrollado por el Estado, sino que en él participan organismos no gubernamentales, universidades, *think tanks*, fundaciones y compañías entre otros.

Mann, James. *Rise of the Vulcans. The History of Bush's War Cabinet*. Nueva York: Penguin, 2004, 426 pp.

Enrique Krauze dice que la historia la crean los propios individuos a través de sus ideas, ideales e ideologías. Éste es el caso del gabinete del presidente George W. Bush según lo narra James Mann. En el año 2000, en plena campaña presidencial, Bush era constantemente cuestionado sobre su inexperiencia en política exterior de Estados Unidos. Bush contestaba que atrás de él se encontraba un grupo de especialistas en la materia, de hecho, con más experiencia que los demócratas. La mayoría de estos asesores han servido como funcionarios de más alto nivel durante la administración de George W. Bush, en los días del colapso de la Unión Soviética y en la primera guerra del Golfo. Algunos otros han servido en la administración de Reagan, mientras que otros desde la década de los setenta con Richard Nixon y Gerald Ford. Dick Cheney, Colin Powell, Ronald Rumsfeld, Condoleezza Rice, Paul Wolfowitz y Richard Armitage son el objeto de estudio de la última obra de Mann.

La analogía de los vulcanos que hace James Mann es correcta. El nombre empezó como una broma, pero más tarde se dieron a cono-

cer a la opinión pública estos seis como *the vulcans*. El calificativo proviene del dios romano Vulcano, y captura la esencia de aquéllos: fuertes, poderosos, resistentes y perdurables. Todos comparten la idea de que Estados Unidos es una potencia inigualable y poderosa. Han dado la vuelta a las doctrinas de la contención y disuasión, características de la guerra fría, por la doctrina de la guerra preventiva. Mann señala que son ellos quienes han dado las características de cómo debe ser Estados Unidos en el mundo por medio de un liderazgo sin ataduras y el fortalecimiento de su poder militar.

Un libro imprescindible para quien busca comprender el comportamiento de Estados Unidos en el mundo. *The Vulcans* busca entender cómo y porqué Estados Unidos ha desarrollado una política exterior de tal forma durante la administración del presidente George W. Bush. ¿Son todas éstas ideas de los vulcanos? ¿Qué hay en sus pasados y experiencias que los llevaron a las decisiones que han tomado a partir de su toma del poder en 2001 y después de los atentados del 11 de septiembre? Con el análisis de las vidas de los seis vulcanos, Mann busca contestar éstas y otras preguntas.

Kupchan, A. Charles, *The End of the American Era, U.S. Foreign Policy and the Geopolitics of the Twenty First Century*. Nueva York: Council on Foreign Relations Book, 2002, 395 pp.

Kupchan es un académico distinguido de la Universidad de Georgetown y es representante de la escuela institucionalista liberal; en su más reciente obra expone los argumentos en los que sustenta su tesis: Estados Unidos experimentará en los próximos años la emergencia de nuevos retos que no provienen del mundo islámico o del ascendente poder de China, sino del desafío europeo.

Según el autor, si bien la economía de Estados Unidos es la más fuerte del mundo y su lucha contra el terrorismo le ha dado nueva confianza, su primacía tiende a disminuir. Por su lado, la Unión Europea fortalece cada día más su conciencia colectiva; está en vías de adoptar una constitución integral y de construir un cuerpo común de fuerzas armadas. Las políticas internas de sus miembros coinciden en considerar la integración como el vehículo para lograr sus ambiciones y equilibrar la dominación estadounidense.

Woodward, Bob. *Bush en guerra*. Barcelona: Península, 2003, 411 pp. Profundo conocedor de la estructura de poder en Estados Unidos y la toma de decisiones en asuntos externos, Woodward analiza en este texto el círculo íntimo del presidente Bush en los cien días posteriores al 11 de septiembre. Con información recopilada durante más de cincuenta reuniones del Consejo de Seguridad Nacional y más de cien entrevistas a miembros destacados de este órgano gubernamental, el autor describe detalladamente los criterios fundamentales sobre los que se apoyó la decisión de Estados Unidos para enfrentar la amenaza terrorista.

Castells, Manuel y Narcís Serra, eds. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona: Tusquets, 2003, 208 pp.

Inscrito en el debate europeo sobre asuntos de seguridad, el texto reúne a destacados expertos de diversas nacionalidades, personalidades como Javier Solana, Ulrich Bech, Mary Kaldor y Alain Touraine. Los análisis son de amplia visión; estudian lo mismo la perspectiva gubernamental que la respuesta de la sociedad civil ante el contexto de crisis que experimentó el mundo después del 11 de septiembre.

Valdés Ugalde, José Luis y Diego Valadés, coords. *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*. México: CISAN-IJ, UNAM, 319 pp.

Compendio de artículos escritos por numerosos académicos, cada uno experto en su propio tema, con lo cual se logra que el libro dé respuestas multidisciplinarias sobre las causas y los alcances de los ataques del 11 de septiembre. Al interior de Estados Unidos, este ataque dejó entrever lo vulnerable del sistema de inteligencia y de seguridad, situación de la cual presumía el pueblo estadounidense. Al exterior, se evidenció la profunda animadversión que existe en contra de Estados Unidos, al que se le atribuyen la mayoría de los problemas del mundo. Estas conclusiones y otras preguntas son abordadas bajo ópticas tan diferentes como la reflexión histórica, la seguridad, el derecho internacional y la economía, y pretenden dar respuestas al caudal de preguntas que luego del 11 de septiembre quedaron en el aire.

Bloch, H. Avital. "El neoconservadurismo en Estados Unidos: una historia concisa", en Mónica Vereá C. y S. Núñez G., coords., *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá: tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*. México: CISAN-UNAM, 1997, pp. 49-73.

El artículo en cuestión habla del proceso de formación de la identidad neoconservadora en Estados Unidos, que surge "como una ideología política y social" a mediados de la década de los años sesenta. Hace un acopio de nombres de intelectuales y políticos considerados neoconservadores. Bloch considera que a partir del colapso del bloque oriental soviético y la pérdida de la causa anticomunista, la agenda neoconservadora buscó activamente nuevos cauces de acción y en parte se apoyó en el respaldo de la derecha religiosa y en la coalición cristiana, al considerarse que la sociedad estadounidense se encuentra amenazada por el deterioro moral.

#### Artículos en revistas

Gitlin, Todd. "Imperio, mesianismo y miopía", *Letras Libres*, año V, no. 52, abril de 2003, pp. 14-17.

Periodista y sociólogo, autor del libro *Letters to a Young Activist*, Gitlin afirma que además del poderío militar, la hegemonía estadounidense

está conformada por el predominio económico, la ubicuidad cultural, la certeza moral y el fanatismo cristiano evangélico. Considera estos factores como una peligrosa combinación; además, se pregunta si el principal problema de Estados Unidos es que tiene demasiado poder, o si radica en que con todo y su supremacía militar, política y económica en realidad tiene muy poca inteligencia para tanta fuerza.

Rojas, Rafael. "La soledad del imperio", *Letras Libres*, año V, no. 52, abril de 2003, pp. 18-20.

Historiador, Rojas sostiene que lo que distingue a Estados Unidos de otros imperios es que no lo mueven los valores universales sino un llamado mesiánico y su sentimiento de vulnerabilidad recién descubierto por los ataques de los que fue objeto. Según el autor, Estados Unidos se encuentra sin territorios que conquistar y sin ideologías que imponer; por lo tanto, el *pathos* imperial del país no se moviliza en torno a valores universales sino a partir de un sentimiento de singularidad. En este artículo el autor sostiene que las razones por las que Estados Unidos atacaría a Irak no son comprensibles al mundo porque reflejan un interés demasiado nacional.

Rieff, David. "El gran divorcio", *Letras Libres*, año V, no. 52, abril de 2003, pp. 24-28.

Autor de *A Bed for the Night: Humanitarianism in Crisis*, en este artículo el autor sopesa las razones del distanciamiento transatlántico y advierte que, si bien aún no ha habido un distanciamiento final entre Europa occidental y Estados Unidos, las relaciones entre estas dos regiones están en un punto muy bajo. A Rieff no le sorprende que haya una separación entre quienes fueron aliados luego de la segunda guerra mundial, ni que la ONU ya no sea considerada como la solución a los problemas mundiales, sino que el viejo sistema haya durado tanto. Aclara que las estructuras del orden internacional no están basadas en sentimientos sino en intereses y éstos están determinados por las situaciones y la historia. Afirma también que es difícil imaginar qué puede hacer Europa para detener el enorme poder de Estados Unidos y la determinación de Bush de seguir con su plan revolucionario.

Rice, Condoleezza. "La promoción del interés nacional", *Foreign Affairs en español* 79, no. 1, pp. 127-146.

Condoleezza Rice, consejera de Seguridad Nacional del presidente George W. Bush, presenta en este artículo un balance sobre la política internacional del periodo posterior a la guerra fría. Cabe hacer mención que el contenido del artículo en su versión original en inglés (publicado en enero-febrero de 2001) coincide con el inicio de la administración de Bush; por lo tanto, estaba en ciernes el rumbo que tomaría la política exterior de Estados Unidos. Plantea cuatro puntos para redefinir la política exterior: 1) persuasión de guerra frente a la

disuasión; 2) apertura política, promoción del libre comercio y un sistema monetario internacional estable con énfasis en el compromiso de Occidente; 3) renovar vínculos con los aliados de los valores estadounidenses, con el fin de compartir la carga de la promoción de la paz, la prosperidad y la libertad; 4) buscar nuevas formas de vincularse con otras potencias como Rusia y China en el desafío a los regímenes deshonestos y hostiles que auspician el terrorismo y el desarrollo de armas de destrucción masiva. Afirma que, ciertamente, la búsqueda de Estados Unidos por “procurar su interés nacional creará las condiciones que promoverán la libertad, el comercio y la paz” del mundo. En este sentido, previó el uso de las fuerzas armadas para expulsar a Saddam Hussein, como un objetivo político claro.

Garton Ash, Timothy. “¿Son Estados Unidos de Marte y Europa de Venus?”, *El País*, 23 de febrero de 2003 <[http://www.elpais.es/articuloCompleto.html?d\\_date=&xref=20030223elpdmgrep\\_3&type=Tes&anchor=elpdomrpj](http://www.elpais.es/articuloCompleto.html?d_date=&xref=20030223elpdmgrep_3&type=Tes&anchor=elpdomrpj)>.

Timothy Garton Ash es un historiador contemporáneo cuyos temas de investigación se centran en los asuntos europeos, y es también miembro fundador de la Hoover Institution. Garton escribe este artículo como comentario a uno escrito por Robert Kagan sobre el “antiamericanismo europeo” y argumenta ampliamente sus puntos de vista, llegando a comparar el artículo de Kagan con el de “el final de la historia” de Fukuyama o con “el choque de civilizaciones” de Huntington.

Bunn, Elaine. “Preemptive Action: When, How, and to What Effect?”, *Strategic Forum*, Washington, D.C.: Institute for National Strategic Studies, National Defense University, no. 2000, julio de 2003. <<http://www.ndu.edu/inss/strforum/SF200/SF200.pdf>>.

El artículo analiza el concepto de *preemption* o acción preventiva en la política de defensa de Estados Unidos, lo cual se ha convertido en una especie de pararrayos en sus políticas interna y exterior. La autora indica que el uso del concepto no es nuevo y se ha utilizado en varias ocasiones desde la segunda guerra mundial. La novedad en la administración de George W. Bush es que no sólo recurre a instrumentos militares, sino que contempla una gama amplia de recursos y, sobre todo, ha pasado de ser un recurso ocasional a un concepto en desarrollo doctrinario en la política exterior de Estados Unidos.

#### Documentos

White House. *National Security Strategy of the United States*, septiembre de 2002. <[www.whitehouse.gov/nsc/nss](http://www.whitehouse.gov/nsc/nss)>.

El Consejo de Seguridad Nacional, como en cada administración, redacta las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos. El primer documento de la administración de Bush refleja las ideas del

neoconservadurismo, que en el caso del Consejo de Seguridad es dirigido por Condoleezza Rice. La polémica del documento se basa en la propuesta de la defensa preventiva (*preemptive actions*). Es decir, la mejor defensa es el ataque.

Béchat, Jean Paul y Felix G. Rohatyn (*cochairs*), *The Future of the Transatlantic Defense Community, Final Report of the Center for Strategic and International Studies, Commission on Transatlantic Security and Industrial Cooperation in Twenty First Century*. Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies, *The Future on the Transatlantic Defense Community*, 2003.

El documento es un informe final de la Comisión sobre Seguridad Transatlántica y Cooperación Industrial del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, conformada por los más importantes líderes en negocios y por los más prestigiosos políticos a ambos lados del Atlántico. La Comisión fue asesorada por representantes de los sectores público y privado, así como del sector académico y tuvo como objetivo identificar y apuntar recomendaciones prácticas para una agenda de acción que incluya al gobierno y a la industria tanto de Estados Unidos como de Europa. Una de sus recomendaciones fue que los gobiernos tanto de ese país como de Europa deben fomentar un ambiente que permita una cooperación industrial más cercana en el desarrollo de sistemas militares avanzados.

Kagan, Robert, Gary Schmitt y Thomas Donnelly, *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century, A Report of The Project for the New American Century*, septiembre de 2000, <[www.newamericancentury.org](http://www.newamericancentury.org)>.

Considerado como el documento básico para entender el despliegue de ideas neoconservadoras en torno a las políticas de defensa de Estados Unidos, su propuesta básica es la implementación de políticas de reacción y defensa. Se propone como meta promover la paz americana en un mundo unipolar; fue elaborado en el *think tank* Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, centro donde se pueden encontrar más documentos significativos del grupo neoconservador dirigido por William Kristol.

### *Centros críticos de política exterior de Estados Unidos*

#### SITIOS ELECTRÓNICOS RECOMENDADOS

*Z Communications*. Un sitio abierto a las posiciones liberales de Estados Unidos. Su lema: “El espíritu de la resistencia vive” aglutina al pensamiento crítico plasmado en artículos electrónicos, videos y en su revista. Participan intelectuales como Noam Chomsky, Susan

Sontag, Gabriel Kolko, Edward Said, entre otros; tiene hipervínculos con otros sitios electrónicos dedicados a la situación en Medio Oriente, la guerra en Irak y a foros de opinión política internacional. Su dirección es <[www.zmag.org](http://www.zmag.org)>.

#### CENTROS CONSERVADORES

*American Enterprise Institute* (AEI). Fundado en 1943, es uno de los más respetados centros de desarrollo de política. Su orientación es conservadora. Cuenta con un área de estudios de política exterior y defensa. <<http://www.aei.org>>.

*Jewish Institute for National Security Affairs* (JINSA). Fundado en 1973. Centro neoconservador establecido en Washington, interesado en explicar la necesidad de una política de seguridad nacional estratégica que tome en cuenta tanto los intereses de Estados Unidos como los de Israel, procurando explicar el papel que este último puede jugar en materia de cooperación estratégica tanto en la región del Mediterráneo como en Medio Oriente.<[www.jinsa.org](http://www.jinsa.org)>.

*The Ethics and Public Policy Center* (EPPC). El centro fue establecido en 1976 y su objetivo principal es clarificar y reforzar el vínculo entre la tradición moral judeocristiana y el debate público sobre los asuntos de política interna y política exterior. Sus bases son el respeto a la dignidad de cada persona, la libertad individual, la justicia y un gobierno limitado. El centro sostiene que éstas son las bases de la formación de la política pública.<[www.eppc.org](http://www.eppc.org)>.

*The Foundation for the Defense of Democracies* (FDD). Creada a partir de los atentados del 11 de septiembre, es una fundación no lucrativa e independiente; tiene su oficina en Washington, D.C. y se ocupa de dirigir la investigación y la educación en la lucha contra el terrorismo. Además, trabaja para mejorar la educación sobre la democracia y para ayudar a promoverla alrededor del mundo. <[www.defenddemocracy.org](http://www.defenddemocracy.org)>.

*Heritage Foundation*. Es la institución conservadora por excelencia de los centros de desarrollo de políticas estadounidenses. Fundada en 1973, promueve la libre empresa, el gobierno limitado, la libertad individual, los valores estadounidenses y una política de defensa poderosa. <<http://www.heritage.org>>.

*Cato Institute*. Fundado en 1977 por Edward H. Crane. Al igual que la Heritage Foundation su misión es promover el debate sobre políticas públicas para impulsar el gobierno limitado, la libertad individual y el libre mercado. Cuenta con áreas de investigación relacionadas

con seguridad nacional, política exterior y economía internacional, entre otras temáticas. <[www.cato.org](http://www.cato.org)>.

*Hoover Institution on War, Revolution and Peace.* Este centro se encuentra en la Universidad de Stanford y fue fundado en 1919 por Herbert Hoover, trigésimo presidente de Estados Unidos. Sus áreas de investigación cubren aspectos vinculados con la paz mundial. Entre los investigadores asociados figuran Seymour Martin Lipset, Condoleezza Rice, Larry Diamond y Joseph McNamara. <<http://www.hoover.stanford.edu>>.

*Hudson Institute.* Centro conservador de primer nivel fundado en 1961. Su misión es convertirse en la fuente más importante de Estados Unidos en investigación aplicada sobre desafíos de política de largo plazo sobre temas diversos. <<http://www.hudson.org>>.

*Project of the New American Century.* Creado en la primavera de 1997 por un prominente grupo de neoconservadores; su misión es fortalecer el liderazgo global de Estados Unidos. Su líder William Kristol, junto con Robert Kagan, redactaron en septiembre de 2000 el documento *Rebuilding America's Defense*, el cual sirvió como programa puntual para las políticas exterior y de defensa del presidente George W. Bush. <[www.newamericancentury.org](http://www.newamericancentury.org)>.

*Instituto Manhattan.* Fundado en 1979. Uno de los *think tanks* favoritos por la actual administración de Bush. Su agenda de investigación se orienta más a temas de política y economía interna, aunque también integra asuntos vinculados con política penal y justicia en América Latina, política urbana y educación. <[www.manhattan-institute.org](http://www.manhattan-institute.org)>.

#### CENTROS CON TENDENCIAS LIBERALES

*Atlantic Council of the United States (ACUS).* Fundado en 1961, tiene como antecedente realizar estudios en el marco de la OTAN. Promueve el liderazgo de Estados Unidos en sus vínculos transatlánticos. <[www.acus.org](http://www.acus.org)>.

*Brookings Institution.* Fundada en 1927 para realizar estudios de política pública y análisis de política externa, economía y gobierno. Es uno de los centros más activos en la promoción de dichos asuntos, donde cabe destacar su área de estudios sobre terrorismo. <[www.brookings.org](http://www.brookings.org)>.

*Carnegie Endowment for International Peace.* Organismo dedicado a investigación interdisciplinaria sobre asuntos gubernamentales, eco-

nómicos, políticos y tecnológicos. Creado en 1910 publica actualmente la revista *Foreign Policy*, una de las más prestigiadas para el análisis de las relaciones internacionales. <[www.ceip.org](http://www.ceip.org)>.

*Center for Strategic and International Studies (CSIS)*. Es uno de los *think tanks* más importantes para el estudio de los asuntos externos y estratégicos de Estados Unidos. Fundado hace más de cuarenta años, cuenta actualmente con proyectos que cubren las áreas prioritarias para la política de seguridad. Su proyecto sobre Europa es uno de los más productivos en cuanto a análisis se refiere. <<http://www.csis.org>>.

*Foreign Policy in Focus*. Es una red internacional de trabajo dedicada al estudio de las políticas de defensa y exterior de Estados Unidos. Uno de sus proyectos, conjuntamente con el Interhemispheric Resource Center y el Institute for Policy Studies, se enfoca al estudio de los peligros potenciales a los intereses de Estados Unidos. <[www.fpif.org](http://www.fpif.org)>.

*National Defense University*. Trabajando desde 1976, es un sitio dedicado a los estudios de defensa, militares y estratégicos al más alto nivel. Cuenta con un Instituto de Estudios Estratégicos que entre sus programas tiene un proyecto de Estudios Europeos. <<http://www.ndu.edu>>.

*Center for International Policy*. Fundado en 1976, tiene como objetivo la promoción de la política exterior de Estados Unidos basada en la cooperación internacional, desmilitarización y respeto por los derechos humanos fundamentales. <<http://www.ciponline.org>>.

*Washington Office of Latin America*. Fundada en 1975, trabaja detrás de escena para redactar legislaciones que condicionan la ayuda militar estadounidense y las prácticas de derechos humanos en el exterior. WOLA juega un papel principal en el monitoreo de derechos humanos, democracia y justicia social en América Latina. <[www.wola.org](http://www.wola.org)>.

OTROS TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN

ELAINE LEVINE

*Inserción laboral de migrantes mexicanos  
y latinos en Estados Unidos*

•

PAZ CONSUELO MÁRQUEZ-PADILLA  
*México y Estados Unidos en el 2000.  
Dos elecciones paradigmáticas*

•

RAÚL BENÍTEZ MANAUT  
*Seguridad hemisférica. Debates y desafíos*

•

ROBERT GROSS  
*Henry David Thoreau y la desobediencia civil*

•

LUIS ERNESTO DERBEZ BAUTISTA  
*La perspectiva mexicana  
frente a la seguridad multidimensional*

•

HANS BLIX  
*La reforma de las Naciones Unidas  
y las perspectivas futuras para el desarme*

•

LEONARDO CURZIO  
*La seguridad México-Estados Unidos:  
una oportunidad para coincidir*

•

NATTIE GOLUBOV  
*La educación superior en Estados Unidos:  
claves para una lectura*

*Debates sobre la guerra contra el terrorismo*, de Edit Antal, primera reimpresión, se terminó de imprimir en la ciudad de México, en el mes de octubre de 2006, en Litográfica Maico, S.A. de C.V. Se tiraron 1,000 ejemplares. La formación es de Ma. Elena Álvarez Sotelo. La edición estuvo al cuidado de Dolores Latapí Ortega.